

Taylor y Bogdan definen esta técnica como: “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo.” (Taylor y Bogdan, 1996: 31). El trabajo de campo se inició con dos recorridos cortos por la colonia, con los compañeros del taller de investigación de Maestría, en la primavera de 2004. En verano acudimos de nuevo a realizar la prueba piloto de la encuesta. En octubre del mismo año las visitas comenzaron a hacerse más frecuentes y regulares, debido a la aplicación de ésta.

Durante estos primeros recorridos que hicimos en el rol de encuestadores universitarios, fuimos conociendo las calles de la colonia, y familiarizándonos en ella. Como el diario de campo muestra, las primeras notas registradas se concentran en describir el contexto de las familias de nuestro estudio; en observar las condiciones físicas de la colonia, sus dimensiones y equipamiento urbano. Describimos las características de las viviendas y de los principales puntos de referencia (como los accesos a la colonia, los templos religiosos, la escuela y el centro de salud, por ejemplo).

En febrero de 2005, en el marco del proyecto del CIESAS – UIA – FORD sobre niños indígenas en las escuelas de las ciudades, tuvimos acceso a la escuela primaria de la colonia. Pudimos observar dos clases de náhuatl a los niños de 2° grado de primaria, del turno matutino. Como investigadores que colaborábamos con el CIESAS en este proyecto llevado a cabo simultáneamente en Guadalajara, Monterrey y México, y con el consentimiento y apoyo del DEI SENL, pudimos adquirir este otro *papel* (Goode y Hatt, 1991: 151), que nos permitiera continuar como observadores en la comunidad, una vez concluida la aplicación de la encuesta.

Terminada la encuesta en abril, estos contactos con la escuela fueron ayudándonos a mantener un papel dentro de la colonia. Si antes la explicación de nuestra presencia era la aplicar un cuestionario, cuando éste finalizó, nuestra relación con maestros y directivos de esta escuela primaria, y con los maestros del DEI, nos permitieron continuar en la colonia. Por esta relación con la escuela, para las familias de nuestro estudio, jugamos el papel de ‘maestros’.

Un maestro de 6° grado del turno vespertino fue nuestro ‘*portero*’ (Taylor y Bogdan, 1996) para tener acceso al director, a otros maestros, y a los alumnos. En junio de 2005 fuimos invitados por este maestro a ser padrinos de la generación de 6° A y 6° B del turno vespertino, lo que vino a reforzar este rol del investigador.

En marzo de 2005 habíamos tenido en contacto con las familias de nuestro estudio, aplicando la encuesta. Antes habíamos detectado ya la presencia de familias indígenas habitantes en la colonia, mediante pláticas informales con otros habitantes y en sitios públicos (la escuela, el mercado dominical, la fonda). Cuando terminamos de llenar la cédula, en cada caso, abrimos la posibilidad de visitarlos de nuevo para conversar sobre la escuela de sus hijos.

En dos de los casos identificamos el origen étnico por el lugar de origen de los encuestados, y mediante la pregunta expresa (no incluida en el cuestionario), de si hablaba alguna lengua indígena o provenía de una comunidad indígena. Las respuestas fueron afirmativas. En el segundo caso, ya sabíamos por vecinos, que en ese domicilio ‘hablaban su lengua’; aunque no

estaba señalado en los casos del muestreo, aplicamos la cédula en esta unidad doméstica, como forma de entrar en contacto.

A partir de abril comenzamos a visitar frecuentemente estos hogares. En uno de los grupos domésticos, la observación participante fue la única técnica de recopilación de la información empleada, cumpliendo esta familia con los criterios del muestreo de esta técnica⁴². No empleamos la grabadora en esta familia, por considerar su uso como intrusivo en esta técnica (Taylor y Bogdan, 1996: 119); nos basamos en la memoria de los acontecimientos y en su inmediato registro. No realizamos entrevistas semiestructuradas, sino que tratamos de encausar las conversaciones casuales, en nuestras visitas al domicilio, hacia los temas de nuestro interés (Flick, 2004: 105).

Tabla No. 5. Lugares y fechas de observación registrados en el diario de campo.

| Meses de la observación | Espacios de observación. | | | |
|-------------------------|------------------------------|------------------------|------------------------------|--------------------|
| | Colonia | Escuela | Hogares | Otros* |
| Noviembre 2004 | 10 | | | |
| Diciembre | 7, 8, 10 | | | |
| Enero 2005 | 22 | | | |
| Febrero | 13 | | | 28 |
| Marzo | 10, 31 | 1 | 31 | |
| Abril | 7, 8, 11, 14, 20, 21, 26, 29 | 21, 25, 26 | 7, 14, 20, 26, 29 | 18, 21, 25, 26, 29 |
| Mayo | 2 | 17 | 1, 17, 19, 21, 24 | 21 |
| Junio | 1, 5, 23, 27 | 21, 23, 27, 28, 29, 30 | 1, 5, 11, 14, 23, 27, 29, 30 | 7, 22 |
| Julio | | 4, 6 | | |
| Agosto | 2 | 10 | 2, 28, 30 | |
| Septiembre | 28 | | 2, 3 | 28 |
| Octubre | | | | 3, 4 |
| Noviembre | | | 3, 6, 18, 19, 21, 22, 23, 24 | |

Fuente: Elaboración propia con base al diario de campo. * Entre otros espacios de observación, relacionados con la investigación, están las oficinas del DIF municipal de Escobedo, del Departamento de Educación Indígena de la Secretaría de Educación de Nuevo León, y del Consejo de Desarrollo Social del Estado de Nuevo León.

⁴² Los cuales son, según Sánchez Serrano, la 'facilidad del acceso a la información y a los núcleos de acción social; existencia de contextos y personas que presenten mayor riqueza de contenido; y disposición de las personas a comunicar lo que saben' (Sánchez Serrano, 2004: 116).

De las dos familias del estudio recibimos invitaciones para participar en reuniones con otros miembros de sus respectivas comunidades de origen (Taylor y Bogdan: 42). La información fue recopilada mediante notas de campo, y en algunas ocasiones, grabándolas en cinta de audio, después del evento. Se describieron los escenarios, las actividades, las personas y sus interacciones (Taylor y Bogdan, 1996: 88). Luego se registró esta información en el diario de campo, por fecha. En el registro se incluyeron diagramas, mapas, fragmentos recuperados, llamadas telefónicas, y comentarios del investigador. Mediante fotografías (Flick, 2004) tomadas en ciertos momentos de la observación apoyamos la descripción en el registro.

El procedimiento de validez empleado en esta técnica fue la triangulación de investigadores. La observación fue compartida con una de las investigadoras del equipo de maestría⁴³, con la cual confrontamos las percepciones obtenidas en el campo y discutimos su interpretación. Esto nos ayudó a refinar las preguntas en el campo y a centrar las conversaciones informales en nuestros temas de investigación.

3.2.3. La revisión de fuentes documentales.

El trabajo “en la mesa” (Velasco y Díaz, 1997: 93) también fue importante. Se reconocen como fuentes de la investigación cualitativas: a) palabras orales b) “palabras escritas en periódicos, cartas, autobiografías, guiones, libros, reportes oficiales, documentos históricos”; c) las notas de campo de los observadores o participantes; d) historias de vida y relatos –orales o escritos; e) observaciones visuales –fotos, videos, en vivo- y expresiones o gestos observables (Ambert y otros, 1995: 881). Mediante la revisión de información de algunas de estas fuentes, específicamente de notas de periódicos, nos propusimos ‘reconstruir’ la historia de la colonia tal y como se publicó.

Ya antes habíamos hecho una revisión documental al analizar los antecedentes de investigación⁴⁴. Sin embargo, nuestra intención con la revisión de notas hemerográficas no fue realizar un análisis del discurso o una discusión de conceptos, sino ubicar los momentos más importantes de la historia de la colonia, a fin de describir el contexto de las familias del estudio.

Seleccionamos el periódico El Norte⁴⁵, debido a que su acervo hemerográfico en línea data del año de 1986 (mientras que el del otro periódico local importante, Milenio Diario de Monterrey, está una década más restringido en su archivo en línea); utilizamos el motor de búsqueda del sitio en Internet del periódico para obtener la información. La búsqueda y selección se realizó en durante los meses de julio y agosto. Compárese la actividad de observación participante, reducida, con el activo trabajo de mesa realizado a partir del 3 de julio, día de la primera sesión de búsqueda (Ver Tabla No. 5).

Primero buscamos información sobre la colonia FA, en ‘todas las secciones’, para todos los años, con la palabra ‘Fernando Amilpa’. Luego seleccionamos las secciones ‘Local’ (noticias

⁴³ Agradezco a Beatriz Servín su participación en algunos de estos procedimientos de validez empleados, particularmente en éste, en el marco de su estrategia cualitativa de recolección de datos. La presencia de esta investigadora en las notas del diario de campo se indicará en esta tesis con la letra ‘B’.

⁴⁴ “Las revistas (revisiones) de literatura son de hecho una especie de análisis cualitativo” (Mc Craken, 1991: 16).

⁴⁵ El Norte, periódico local. Sitio en internet: www.elnorte.com. Véase apartado de “Anexos”.

locales), 'Vida' (cultura), 'Seguridad' (nota roja) y 'Artículos'. Revisamos la búsqueda con la palabra 'Amilpa', en las mismas secciones. Como con la condición multiétnica de la ciudad, los medios comienzan a manifestar la presencia de la colonia en sus notas a mediados de la década del 90.

Descartamos en cada sección todas las notas que no estuvieran relacionadas con la colonia. Luego elaboramos un breve resumen de cada nota (considerando que en la estructura de una nota periodística normalmente contiene la información condensada en su primer párrafo) para proceder a su clasificación cronológica y temática. En la siguiente sección describiremos el proceso de clasificación, categorización y uso de esta información.

Tabla No. 6. Número de notas relacionadas con la colonia Fernando Amilpa, publicadas en el periódico El Norte, de 1994 a 2005, por sección.

| | Local | Cultural | Seguridad | Artículos |
|--------------------|-------|----------|-----------|-----------|
| Número de notas | 126 | 10 | 34 | 66 |
| Primera nota (año) | 1994 | 1999 | 1994 | 2001 |
| Última nota (año) | 2005 | 2003 | 2005 | 2005 |

Fuente: Elaboración propia.

La validez de esta información secundaria del periódico, fue validada contrastándola con otras fuentes primarias: documentos oficiales (por ejemplo, informes oficiales de aplicación de recursos de programas sociales federales en la colonia, durante 2004) y las entrevistas, propias y de otros investigadores, realizadas en la colonia.

3.2.4. La entrevista cualitativa.

En las técnicas de investigación cuantitativa, las categorías son aisladas antes del diseño del instrumento de recolección de datos; mientras que en la investigación cualitativa las categorías surgen durante la investigación. Identificar categorías relacionadas con nuestro objetivo de investigación es la intención de utilizar esta técnica en nuestra estrategia: "El propósito de la entrevista cualitativa no es de descubrir cuántas, y qué clase de, personas comparten cierta característica. Es ganar acceso a las categorías y suposiciones culturales de acuerdo a las cuales una cultura construye el mundo" (Mc Craken, 1991: 7).

En nuestro estudio utilizamos dos tipos de entrevistas cualitativas: la entrevista *etnográfica* y la entrevista *en profundidad* (Mc Craken, 1991)⁴⁶. La primera ha sido definida como "una estrategia para encontrar a la gente hablando acerca de lo que ellos conocen... se lleva a cabo en forma natural, en lugares donde se desenvuelve normalmente el entrevistado" (Vela Peón, 2004: 73). Esta entrevista es la que se usa para el caso 1, en la técnica de observación.

⁴⁶ Mc Craken identifica tres tipos de entrevistas cualitativas: terapéutica, etnográfica clásica y profunda (Mc Craken: 1991: 71); y Flick identifica la focalizada; la semiestandarizada; la centrada en el problema; la hecha a expertos; la etnográfica; y la de mediación y conducción (Flick, 2004: 89 – 109).

El segundo tipo de entrevista implica considerar previamente el tipo de preguntas, y los temas de conversación, a fin de sumergirse en la descripción que hace informante de los mismos. Identificamos categorías de análisis a manera de tópicos de conversación, los cuales fueron abordados en la entrevista en profundidad con los padres de la familia nahua potosina. En la entrevista se contemplaron entonces los siguientes temas de conversación:

1. Migración.
2. Comunidad de origen.
3. Redes de parentesco y paisanazgo.
4. El entorno: la colonia, la vivienda, el empleo, la escolaridad, la salud.
5. Identidad y relaciones interétnicas.
6. Reproducción étnica.
7. Percepciones de la escuela.
8. Percepciones de la educación.
9. Expectativas de la educación con respecto al trabajo y a la calidad de vida.
10. Actividades extraescolares (tareas).
11. Acciones para la educación de los hijos. Funciones de la madre y el padre en lo relativo a la educación.
12. Recursos empleados para la educación de los hijos.
13. Relación percibida entre la escuela y la identidad étnica.
14. Percepciones del programa de educación intercultural bilingüe.
15. Expectativas acerca de este programa.

Como una forma de validez en esta herramienta de recolección de datos, tratamos de generar *rapport* con estos sujetos (Vela Peón, 2004: 89), mediante un período previo de acercamiento a través de visitas regulares al domicilio, sin emplear técnicas intrusivas de recolección de información. Las entrevistas con el padre y la madre, realizadas por separado, fueron grabadas en audio, los días 3 de septiembre (con la madre), y 24 de noviembre (con el padre), de 2005⁴⁷.

3.3. Análisis de los datos.

La información colectada fue tratada bajo un esquema de análisis etnográfico, el cual consideró a cada una de las técnicas empleadas como *guías de trabajo*: “catálogo más o menos sistemático, siempre incompleto y abierto, orientativo y flexible, que fija nuestra atención sobre aquellos aspectos de un sistema sociocultural que resultan relevantes para el estudio.” (Velasco y Díaz, 1997: 120).

Así, cada herramienta empleada para la colecta de datos, fue usada en algunos de los tres niveles de análisis de la investigación, en mayor o menor medida. En la siguiente tabla presentamos esta relación entre técnicas aplicadas y niveles de estudio:

⁴⁷ En esta tesis, las referencias a estas entrevistas se indican como: ‘Entrevista, 030905’, y ‘Entrevista, 241105’, respectivamente.

Tabla No. 7. Herramientas de colecta de información y ámbito donde se aplican.

| Herramientas de recolección de información | Información sobre la colonia F A | Información sobre las familias huastecas de la FA | Información sobre la percepción y expectativas de padres |
|---|---|--|---|
| Encuesta | X | x | - |
| Observación | X | X | X |
| Revisión documental | X | x | x |
| Entrevista profunda. | x | X | X |

Fuente: elaboración propia.

Mediante la encuesta se obtuvo información de 1, 506 personas; de 314 unidades domésticas registradas. 11 casos fueron eliminados de la muestra, porque no existían físicamente. Se descartaron algunos datos de la encuesta, por considerarlos poco pertinentes a la investigación. Se corrieron frecuencias descriptivas en SPSS de las variables seleccionadas. Se consideraron los problemas de fiabilidad a la hora de usar los datos (lo que contribuyó a no utilizar algunas de las variables de la encuesta). Se utilizaron, para la descripción de las condiciones de la colonia y sus viviendas, así como las características generales de las familias habitantes, las variables que se muestran en la Tabla No. , en la sección de “Anexos”.

La investigación cualitativa usualmente comienza el análisis aún cuando los datos están siendo colectados (Ambert y otros, 1995: 884); colección y análisis van de la mano (Taylor y Bogdan, 1996: 158). La información textual fue manejada de la siguiente manera (Goode y Hatt, 1991: 158; Martínez, 1994: 75):

1. Se dividió el material en dos textos: lo concerniente a la descripción de la colonia, y lo relativo a las familias indígenas en la colonia.
2. El material de la colonia se clasificó en las categorías cronológicas establecidas a partir de la revisión hemerográfica (asentamiento – llegada; servicios básicos e infraestructura; políticas sociales), y fue contrastado con entrevistas realizadas a colonos por otros investigadores, y con información de documentos oficiales.
3. Del material de las familias se seleccionó lo relativo al caso 1 (nahuas veracruzanos) y al caso 2 (nahuas potosinos).
4. Del material de cada caso se hizo una división en un apartado relativo a las características de las familias, y otro apartado relacionado con percepciones y expectativas de la educación.
5. Se ordenó el material de cada uno de estos apartados, para construir la descripción de cada caso, por temas (migración, empleo, composición familiar, relaciones de parentesco, etc.), lo cual permitió la comparación entre los dos casos.

La información obtenida de la revisión de las notas de periódico publicadas acerca de la colonia FA, fue clasificada de manera cronológica, con la finalidad de hacernos una imagen del desarrollo del asentamiento, y así también ubicar la trayectoria de las familias del estudio

en la colonia. Se utilizaron tres entrevistas realizadas por otros investigadores, como datos secundarios complementarios de esta imagen.

De González Alcalá (2003), se consideran sus entrevistas realizadas en la colonia en el 2000. De Servín, se consideran dos de sus entrevistas realizadas en 2005, en el marco de su investigación de tesis de Maestría. Ambas fuentes de información se emplearon solamente para completar la etnografía del contexto con la información de la encuesta, la hemerográfica, la de entrevistas y la del diario de campo.

Presentamos a continuación una lista de categorías generales que fueron obtenidas de la observación y que sirvieron luego de guía para la identificación de los temas de conversación de la entrevista profunda:

1. Historia: llegada y asentamiento: infraestructura urbana y regularización; políticas sociales y consolidación habitacional.
2. Características materiales de la colonia.
3. Características sociales de la colonia: las instituciones.
4. Características sociodemográficas de los habitantes de esta colonia.

5. Familias y presencia indígenas en esta colonia.
6. Composición de la unidad doméstica.
7. Trayectoria migratoria.
8. Trayectoria laboral.
9. Situación sociodemográfica.
10. Tiempo de asentamiento en la ciudad y la colonia.
11. Ciclo de vida.
12. Relaciones sociales (de parentesco, paisanaje, vecindad y amistad)
13. Relación con la comunidad de origen.

14. Percepción de la educación y la escuela.
15. Percepción de la educación y la escuela de los hijos.
16. Expectativas de la educación y la escuela de los hijos.
17. Acciones realizadas en relación a la educación escolar de los hijos.
18. Conocimiento de los procesos escolares.
19. Construcción social de la escuela.
20. Relación identidad – escuela.

En el proceso de análisis de la información provista por la entrevista profunda, se confrontaron los datos obtenidos, con aquellos resultantes de la observación. Se identificaron categorías a partir de los temas de conversación, las cuales complementaron la información sobre la cuestión central (Vela Peón, 2004). Consideramos en el análisis de la información obtenida por medio de la entrevista, el papel del investigador (encuestador, maestro) con el cual nos presentamos a los padres de familia (Hammersley y Atkinson, 1994b: 212; Taylor y Bogdan, 1996: 172).

Elaboramos con la información colectada esquemas, listas, diagramas, mapas, tablas, y tratamos de identificar posibles relaciones entre los temas que fueron descubriéndose durante

la investigación. Revisamos continuamente el planteamiento y los objetivos de la investigación, para no perder la relación entre análisis y objetivos.

Para estudiar la estructura cultural de las prácticas sociales, Flick (2004) propone la ‘triangulación de perspectivas’. Ésta consiste en ‘estudiar primero el punto de vista de los sujetos implícitos en una situación, los significados subjetivos’ de su orientación hacia los otros; luego, la perspectiva subjetiva cede su papel como centro de análisis a la “interacción con los demás, a los discursos, y a cómo se asumen los papeles en la situación de interacción”; y el centro de análisis es la cultura correspondiente a la situación: las reglas implícitas en ella, y las estructuras subyacentes a la acción en la situación. (Flick, 2004: 39 – 40).

Utilizando este modelo de Flick, y de acuerdo con los referentes conceptuales, propusimos el análisis de los casos de este estudio en tres niveles: subjetivo, intersubjetivo, e identitario, considerando siempre que nuestro enfoque de análisis es microsociológico (y no psicológico). Se ilustra esta estructura de análisis en la siguiente tabla:

Tabla No. 8. Esquema de análisis teórico de los datos.

| Niveles de análisis propuestos por Flick. | Puntos de vista de los sujetos. | Creación de las realidades sociales. | Marco cultural de las realidades sociales. |
|--|---|---|--|
| Referentes conceptuales de nuestra investigación. | Percepción. | Intersubjetividad. | Organización social de la intersubjetividad. |
| | Interiorización de realidades sociales. | Interacción social. | Fronteras sociales de la interacción. |
| | Expectativas. | Socialización primaria y secundaria. | Relaciones intraétnicas, interétnicas e interculturales. |

Fuente: Flick, 2004: 42.

El tipo de codificación en este modelo es temático. Este fue el procedimiento empleado en nuestra investigación, de ‘pasos múltiples’:

1°. Se estudiaron los casos implicados, que se interpretaron en dos casos de estudio: descripción breve de cada caso, la cual se modificó cuando necesario en una reinterpretación posterior.

2°. Se hizo un análisis profundo del caso individual: se obtuvieron dominios temáticos y categorías de este caso. A partir de los dominios temáticos, profundizamos en las categorías particulares.

3°. Con base a las categorías y dominios temáticos del primer caso individual, se aplicó la misma estructura de análisis al otro caso, permitiendo así la comparación de ambos. La estructura original (basada en el primer caso, y éste mismo) se modificó cuando surgieron nuevos aspectos.

4º. De la comparación de los casos encontramos dominios temáticos constantes, y divergencias y correspondencias entre ellos (Flick, 2004: 201 – 204).

En la construcción de los casos, se consideraron los postulados y criterios de la fenomenología social, para la construcción de ‘tipos’ que reflejen la realidad subjetiva del mundo de la vida (Ritzer, 2001):

Postulado de coherencia lógica: deben construirse los tipos con un alto grado de coherencia, claridad y nitidez y deben ser compatibles con los principios de la lógica formal... *Postulado de compatibilidad:* los tipos construidos... deben ser compatibles con el cuerpo existente de conocimiento científico o deben demostrar por qué al menos parte de este cuerpo de conocimiento es inadecuado... *Postulado de interpretación subjetiva:* los tipos científicos... deben basarse en el significado subjetivo que tiene la acción para los actores reales del mundo de la vida cotidiana, y ser compatibles con él (Ritzer, 2001: 509 – 510).

3.4. Alcances y limitaciones de la investigación.

Este estudio es exploratorio, dada la ausencia de estudios sobre la cuestión central. A partir de la consecución de este objetivo, intentaremos al final de la investigación poder plantear nuevas preguntas y posibles hipótesis que permitan realizar investigaciones posteriores de mayor alcance y profundidad.

Los alcances de esta investigación son descriptivos. No buscamos explicar o predecir comportamientos. Partimos de preguntas de investigación, y no de respuestas a éstas (hipótesis). De esta manera, la estrategia metodológica de tipo cualitativo se justifica no sólo por los referentes conceptuales de esta investigación, sino también por su objetivo: “En la investigación cualitativa, lo normal es que las técnicas funcionen como recursos heurísticos (para formular mejores problemas) y no como algoritmos (recursos automatizados para hallar soluciones)” (Velasco y Díaz, 1996: 126).

En relación con la encuesta, reconocemos como variaciones que afectan la fiabilidad del instrumento, y siguiendo la descripción de las mismas que hacen Selltiz y otros (1976), algunos errores sistemáticos relacionados con la aplicación de las directrices del manual del entrevistador y del libro de códigos. Sin embargo, se seleccionaron las variables que no se ven afectadas por estos errores sistemáticos, como recurso para la descripción de algunos aspectos de la colonia y sus habitantes. En este sentido, la triangulación de la información sobre el contexto, provista por otras fuentes, contribuyó a construir un panorama más completo (que el proporcionado sólo por la encuesta) del entorno de las familias del estudio.

Por último, es importante señalar que no se pretendió hacer generalizaciones a partir de los resultados obtenidos de cada caso, pues trabajamos con casos individuales. Sin embargo, consideramos que lo que encontramos en la investigación realizada, aún de manera exploratoria, permitiría aportar respuestas a nuestras preguntas de investigación, y de esta manera, podríamos construir ya algunas hipótesis, acerca de las percepciones y expectativas de los padres de familia indígenas, residentes de manera disgregada en la ZMM, en torno a la educación escolar de sus hijos.

4. LA COLONIA FERNANDO AMILPA DEL MUNICIPIO DE GENERAL ESCOBEDO, EN LA ZONA METROPOLITANA DE MONTERREY.

En este capítulo nos proponemos describir el contexto en el que se realizó la investigación: la colonia Fernando Amilpa, en General Escobedo, municipio de la ZMM. Para lograr este propósito empleamos distintas fuentes de información.

Basándonos en información estadística de dependencias gubernamentales, describimos brevemente las dimensiones y la situación de marginalidad en la ZMM, particularmente en el municipio de General Escobedo. Después, narramos el proceso de formación de esta colonia, apoyándonos en la selección, clasificación y análisis de las notas de periódicos locales alusivas a la colonia (desde su primera aparición el 8 de julio 1994). Las notas de la observación de campo y las entrevistas realizadas por otros investigadores contribuyeron a completar esta narración.

Por último, con ayuda de los datos de la encuesta que aplicamos en la colonia, de las observaciones de campo, y conversaciones con los habitantes e informantes clave, describimos aspectos relacionados con las condiciones materiales y sociales actuales de la FA y sus habitantes.

Esta descripción del entorno social y económico de las familias con las cuales trabajamos en este estudio, nos permitió comprender mejor el sentido de las percepciones y expectativas de los padres de familia con respecto a nuestra cuestión. Por esta razón exponemos la revisión de literatura de investigación sobre los indígenas en las ciudades, con el fin de orientar la descripción de las familias y el análisis de los casos, al final de este capítulo.

4.1. El municipio de General Escobedo de la Zona Metropolitana de Monterrey.

La ZMM es la segunda zona más grande de las siete con más de un millón de habitantes identificadas en el país, de acuerdo con el CONAPO (2003: 31). En los nueve municipios que conforman la ZMM se concentra el 85 % de la población que habita los 51 municipios del estado de Nuevo León (CDS, 2004)⁴⁸.

⁴⁸ Según el INEGI, el porcentaje es de 84.6 (INEGI, 2001). El CONAPO (2003: 32) calculó, con base a la información del Censo del 2000 del INEGI, en 3, 299 302 el número de habitantes de la ZMM.

Debido a esta densidad poblacional de los municipios metropolitanos, éstos concentran la población marginada⁴⁹ del Estado. De acuerdo con el Consejo de Desarrollo Social (CDS) del Estado de Nuevo León (2004: 4 - 7), el cual emplea datos del 2000 de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y del CONAPO, la población 'pobre' en Nuevo León es de aproximadamente un 20 %. En la ZMM se concentraría el 65 % de este porcentaje estatal de pobres.

Según el CDS, 13.2 % de la población del estado se encuentra en pobreza *patrimonial*, nivel de pobreza donde se tienen satisfechas las necesidades en alimentación, educación y salud, pero no las de vivienda, calzado, vestido y transporte. No se considera a la población en pobreza *alimentaria* y en pobreza de *capacidades*⁵⁰. El CDS ha focalizado 53 regiones o *polígonos* de pobreza patrimonial en la ZMM.

La problemática de la ZMM ha sido estudiada desde mediados del siglo XX. Estudios cuantitativos, cualitativos y mixtos se han realizado desde entonces, dando cuenta de los procesos de crecimiento y conformación de la metrópoli. Estos estudios han tratado problemas relacionados con la migración a la ciudad, la movilidad social, el empleo informal, las condiciones de marginación, las relaciones de ayuda mutua, la inserción laboral y la autoconstrucción, la participación ciudadana y el papel de las mujeres en la conformación de asentamientos urbanos (Balán, Browning, y Jelin, 1973; Cerutti, 1988; Zúñiga y Ribeiro, 1990; Zúñiga y Contreras, 1998; López Estrada, 2000; Acosta y Solís, 1999; González Alcalá, 2003).

El municipio de General Escobedo tiene una extensión territorial de 247⁵¹ kilómetros cuadrados. Colinda con los municipios metropolitanos de García, al poniente; Santa Catarina al suroeste; Monterrey y San Nicolás de los Garza al sur, y Apodaca al oriente; y con los municipios periféricos de Hidalgo y El Carmen al norte. Se ubica al norte de la ZMM, en las coordenadas 25° 47' 36" latitud norte y 100° 9' 30" longitud oeste. Está a una altitud mínima sobre el nivel del mar de 500 metros. En su trayectoria de poniente (municipio de García) a oriente (municipio de Pesquería), el río Pesquería, afluente del río San Juan, lo atraviesa.

La avenida Sendero, la cual fluye en dirección poniente - oriente, (en ambos sentidos), delimita al municipio de Escobedo del de San Nicolás. La avenida Universidad, que atraviesa San Nicolás en dirección sur - norte, se convierte en la carretera a Nuevo Laredo, cruzando la avenida Sendero. De surponiente a norponiente el municipio tiene como barreras naturales la sierra de Mitras, el cerro del Topo, y las sierras de San Miguel y el Fraile. Se ubican en Escobedo dos de las vías importantes de acceso a la ZMM (las del norte): la carretera a Nuevo Laredo y la carretera a Colombia. Además, por Escobedo pasa el anillo periférico, vialidad que rodea la ZMM.

⁴⁹ Sin embargo, podemos observar que los niveles de marginación más altos se encuentran en la zona rural del Estado, en los municipios del sur. Los municipios del norte y el noreste tienen niveles de marginación bajos.

⁵⁰ Estos tres niveles de pobreza son propuestos por el Comité Técnico de estudio de la Pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2002).

⁵¹ De acuerdo con el sitio oficial en Internet del gobierno del ayuntamiento de General Escobedo, administración 2003 - 2006: <http://www.escobedo.gob.mx/>.

De los municipios de la ZMM con mayor tasa de crecimiento poblacional en la década 1990 – 2000, General Escobedo fue el segundo (9.12 %); el primero fue Apodaca (9.43) y el tercero fue Juárez (9.10), de acuerdo con el INEGI. Estos tres municipios han protagonizado el crecimiento poblacional de la zona metropolitana los últimos 20 años. Escobedo tenía 233, 457 habitantes en el año 2000 (INEGI, 2001). Su población ha venido incrementándose desde mediados del siglo XX⁵², aceleradamente.

En el municipio de General Escobedo, el CDS ubicó 9 polígonos de pobreza patrimonial, incluyendo al más grande (el número 51, es compartido con Monterrey y San Nicolás de los Garza; cubre 134 colonias). La colonia FA se encuentra en el número 31.

4.2. La colonia Fernando Amilpa, la carretera a Nuevo Laredo y el río Pesquería.

La colonia FA se encuentra en el lado nororiente del municipio de Escobedo, en sus límites con el de Apodaca. Está ubicada al lado derecho de la carretera Monterrey - Nuevo Laredo, a la altura del kilómetro 14. Esta es una zona de reciente y rápida urbanización, con muchos fraccionamientos de viviendas de interés social y medio⁵³.

La carretera sirve como límite de la colonia por su lado oeste; del otro lado de la carretera, al suroeste, está la colonia Agropecuaria Emiliano Zapata, conocida comúnmente como la Esperanza (ahí viven un grupo de familias mazahuas). Al noroeste está el Fraccionamiento Nueva Castilla. Del lado sur al noreste de la colonia, corre el río Pesquería, delimitando la colonia (y esta parte del municipio de Escobedo) con el municipio de Apodaca. Al sur, del otro lado del río, está el Fraccionamiento Villas del Virrey. Al norte y noreste la colonia colinda con la 'Fraustro', zona urbana residencial compuesta por los fraccionamientos Jardines de Monterrey tercer sector y Balcones del Norte; y por la colonia Moisés Sáenz (anterior a estos fraccionamientos). De hecho el microbús de la ruta 318 'Fraustro' que va y viene del sur de San Nicolás de los Garza hasta la colonia Moisés Sáenz, y el cual atraviesa la FA, tiene su base en el cruce de estos cuatro asentamientos.

El río y la carretera son dos referentes en la colonia. Sobre esta carretera a Nuevo Laredo se observan estacionamientos para camiones de carga ("parking lots") y letreros que anuncian las colonias o fraccionamientos que se encuentran por el rumbo (Fraccionamiento Los Amarantos, Puerta de Anáhuac, Arboledas de Escobedo, Real de Palmas, Villas Premier, Residencial Cosmópolis, Casas Los Lirios). Sobre esta vía es también común observar durante el día a los *carretoneros*: personas que se dedican a la recolección informal de basura, escombros, ramas; los cuales viven en la FA y en predios cercanos.

⁵² De acuerdo con cifras del IX Censo Nacional de Población y Vivienda del INEGI, en Escobedo, la población aumentó de 1, 824 habitantes en 1960 a 10, 515 en 1970, incrementándose "un 507%". Fuente: sitio oficial del gobierno municipal de General Escobedo, administración 2003- 2006 (<http://www.escobedo.gob.mx/>).

⁵³ Casas cuyo rango de valor va de 200, 000 (social) hasta 900, 000 (medio) pesos. En un estudio reciente del mercado de la vivienda en Monterrey, realizado por Hipotecaria Nacional del Grupo Financiero BBVA Bancomer (www.hipnal.com.mx/not_nuevoleon.html), se considera esta área de Escobedo como una de las de mayor oferta de este tipo de vivienda en la ZMM. En dicho estudio, además de los nueve municipios mencionados como parte de la ZMM, se incluye al municipio de Santiago. En este estudio se estima que la tendencia del desarrollo urbano en la ZMM se centre en tres municipios: Juárez, Apodaca y General Escobedo; en parte, por la ruptura geográfica que implica la sierra madre oriental en el sur de la ZMM.

Por esta carretera, unos dos kilómetros pasando la FA, está el Arco Vial, que conecta avenidas importantes de la ZMM; y el anillo periférico, que permite a los vehículos que entran a la ZMM por otro punto cardinal (carretera a Saltillo, a Reynosa, o a Linares), rodear la misma. Cerca está la sede de la zona militar, y el aeropuerto privado 'Del Norte'. También por esta carretera se encuentra un vivero de la Facultad de Agronomía de la UANL (la cual tiene su sede en el municipio de Marín, a unos 30 minutos de la colonia) y una preparatoria de la UANL, recientemente abierta. Frente a la Amilpa, del otro lado de la carretera, se encuentran los edificios de la delegación de la Procuraduría General de la República (PGR) y de la Policía Federal Preventiva (PFP), entre otros inmuebles federales.

Hay dos vías a Nuevo Laredo: la autopista de cuota, y la carretera libre. La carretera libre comienza a la altura de la colonia, en el kilómetro 14, y tiene una extensión de 220 kilómetros. La vía lateral de la carretera, paralela a la Amilpa, se prolonga hasta desembocar en la libre. La carretera a Monclava, perpendicular a la carretera a Laredo, conecta ésta con la carretera a Colombia, cerca del área del Río Pesquería.

Cientos de vehículos utilizan diariamente estas carreteras, muchos de ellos, de carga. La carretera ha sido siempre un factor de riesgo, dándose desde el comienzo de la colonia hasta el presente, atropellamientos de los pobladores, debido a la velocidad y al tráfico continuo de vehículos. Hay dos puentes peatonales, ambos instalados en 2003; uno situado frente a la PGR, y otro al sur de la colonia, por el río Pesquería.

La carretera, aún como factor de riesgo, paradójicamente ha sido también un recurso empleado por los pobladores de la FA para presionar a las autoridades a fin de regularizar sus propiedades y obtener servicios de infraestructura (luz y agua). En los periódicos se han registrado al menos cuatro cierres o 'bloqueos' de la carretera a Nuevo Laredo con este propósito, por parte de los amilpeños. La importancia estratégica de esta carretera para la ciudad, ha provocado en esos momentos la respuesta inmediata de las autoridades.

El río Pesquería (como otros arroyos y ríos de la ZMM) en épocas de lluvia, constituye un factor de riesgo de quienes viven en sus márgenes. Por lo tanto, en estas épocas, los pobladores de estos asentamientos irregulares, son *reubicados* (De Soto, 1987: 38) en zonas más seguras. En la colonia FA encontramos familias que llegaron aquí debido a esto⁵⁴. Y así como un grupo de pobladores es reubicado, llega otro a ocupar el lugar dejado en la zona irregular, cosa que ha pasado en la Amilpa.

En los tiempos en que los vecinos se 'colgaban' de la energía eléctrica de un predio que contaba con el servicio, y el cual estaba del otro lado del río, al menos un hombre se electrocutó al manipular los cables de electricidad en el agua. Durante la aplicación de la encuesta, en la zona norte, entrevistamos a una señora que nos contó este caso. A la semana siguiente, en la misma zona, lo comentamos con una señora que contestaba la encuesta, la cual resultó ser la viuda del señor. Posteriormente, en pláticas con los informantes clave, fuimos confirmando la veracidad del suceso (D. C, 101204).

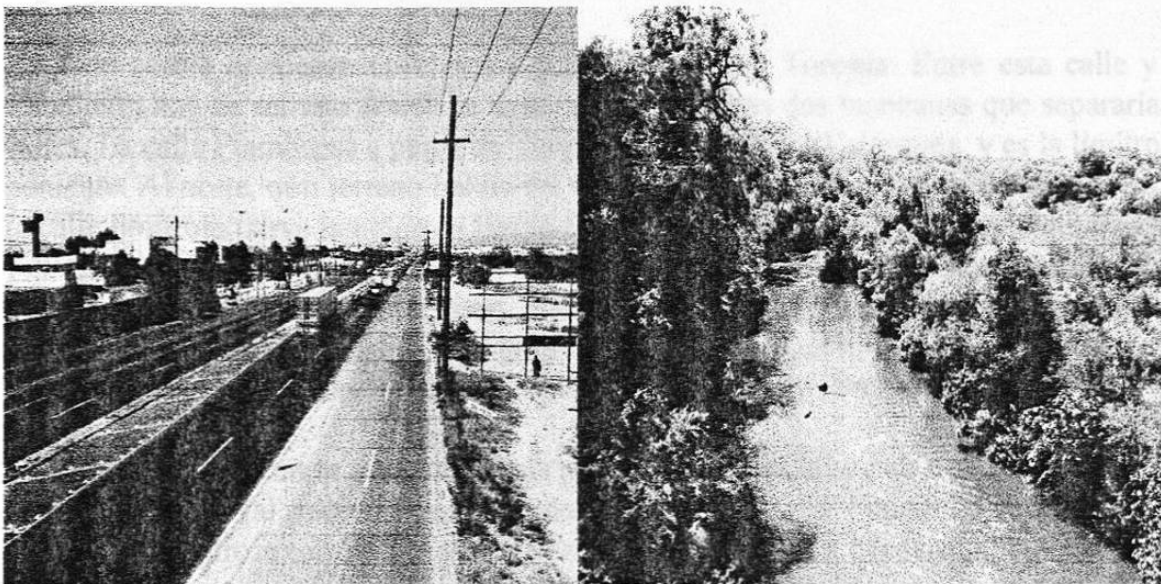
⁵⁴ Entrevista realizada por Beatriz Servín el 3 de marzo de 2005.

Los vecinos de la Amilpa dicen que el agua del río está sucia, que está viscosa, que no se puede pescar en él, que huele feo. De acuerdo con algunos informantes, los pobladores con más tiempo viviendo en esta zona marginal al río Pesquería, han contado que antes en este río la gente se bañaba, que estaba limpio:

Le pregunté a doña Ester dónde iban a pescar, porque el otro día había visto una atarraya colgada afuera. Dijo que un río de Villa Juárez. Dijo que el Pesquería no sirve, porque está muy contaminado, 'muy sucio', rió cuando le dije que ni peces hay, repitiendo mi comentario. Luego nos comentó: 'Me contó una señora (y señaló con su pulgar derecho hacia su lado derecho, hacia el centro de la colonia), de aquí (...) que antes se bañaba todo mundo en este río, que ahí se ponían las familias a bañarse, que estaba limpio. 'Ahora huele feo'... (D. C., 110605).

Una de las fuentes de la contaminación del río han sido los mismos asentamientos irregulares, algunos de los cuales poseen animales de granja (gallinas, chivos, vacas, caballos, puercos). Algunos pobladores de la colonia Amilpa identifican la zona irregular, en un nivel más bajo que la zona regular y al margen del río, como la zona de 'establos', haciendo referencia a que en este lugar solían haber granjas. Todavía se crían estos animales en la zona irregular de la Amilpa, y es común ver ganado ovino, equino y aviar, en las calles aledañas a esta zona irregular.

Figura 1. Fotos de la carretera a Laredo y del Río Pesquería, a la altura de la FA.



Fotos tomadas por A. Cano y B. Servín.

Una segunda fuente de contaminación es la basura que la gente arroja al río, sobre todo la gente que vive en sus márgenes, particularmente los carretoneros, los 'pepenadores' de basura que colectan en las cabeceras de San Nicolás y Escobedo la basura que arrojan en esta área. De hecho, el predio donde se encuentra la colonia, antes del asentamiento humano era usado como tiradero de basura, aunque muy probablemente los 'carretoneros' hayan venido a vivir aquí después de la etapa fundacional de la misma (D. C., 110605).

Estas fuentes de contaminación tienen su ubicación en la FA. Otras fuentes de contaminación han sido las fábricas, talleres e industrias que descargan sus desechos en el río. Una tercera

fuente la constituyen las descargas de drenaje de colonias ribereñas que no tienen conectado su drenaje a la red regular.

Este hecho, del río contaminado, pone en duda la hipótesis de Farías (2003), citada en el capítulo 2 de esta tesis, la cual establece que los pobladores provenientes de Chahuatlán, en esta colonia, se asentaron aquí buscando la cercanía de un río para utilizarlo como en su comunidad de origen, y para acordarse de ella. El río así contaminado aumenta su característica de factor de riesgo, pues se convierte en un problema de salud para los habitantes en zonas aledañas a él.

4.2.1. División metodológica de la colonia en tres zonas⁵⁵.

Decidimos dividir la FA en tres zonas, para facilitar el trabajo de recolección de datos y la familiarización con la colonia. Algunas diferencias en la provisión de servicios y desarrollo en la colonia, contribuyeron a elaborar esta distribución metodológica.

La zona sur de la colonia está delimitada por las calles Mango y Lado Norte, al sur, lindando con el río Pesquería; Prolongación Fernando Amilpa al oriente, Raúl Caballero al norte (límite con la zona centro); y Frambuesa al poniente. La calle Mango es el primer acceso a la colonia, después de cruzar el puente sobre el río Pesquería sobre la lateral de la carretera a Laredo. El segundo acceso es la calle Raúl Caballero.

La zona centro comienza en el sur a partir de la calle Toronja. Entre esta calle y la Raúl Caballero, hay un terreno donde se supone estarían otras dos manzanas que separarían ambas calles. La calle Frambuesa a partir de Toronja se llama Fidel Velásquez, y es la límite por el poniente. Al norte, otro terreno baldío (el vado) separa esta zona centro de la norte. Al oriente la calle límite (sirve también de límite con la zona irregular del lado norte del río Pesquería, y la zona de establos), es Fernando Amilpa, hasta Gamboa. Aquí se abre una gran extensión plana, donde se supone habría otras manzanas. En su lugar está este baldío, en el cual se establecen ocasionalmente ferias y grupos de ayuda. La calle Amilpa se convierte en Blas Chumacero. La calle Guayaba es vía de acceso con la carretera a Nuevo Laredo.

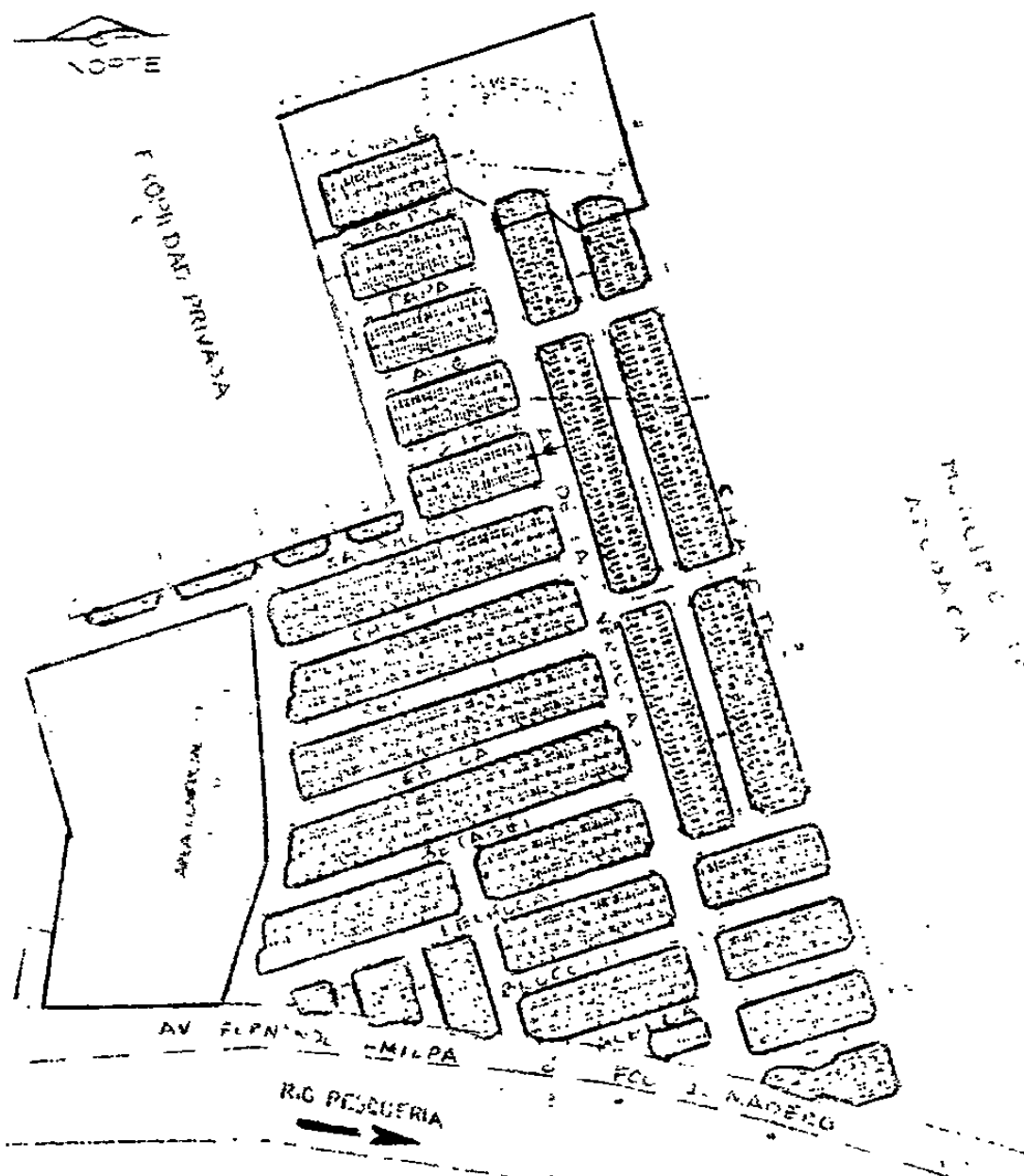
Por último, la zona norte está delimitada por el baldío que la separa de la zona centro (al sur); la calle Tomate (al poniente, colinda con otro baldío y la Fraustro); la calle Chayote (al nororiente, límite con Balcones del Norte), y la Francisco I. Madero (al suroriente, que raya en la zona irregular, hacia el río Pesquería). Esta zona tiene acceso a los asentamientos de la 'Fraustro' por medio de la Avenida Adolfo López (Véase la Figura No. 2).

Los casos de nuestro estudio se encuentran en esta zona, con la que nos familiarizamos más durante la aplicación de la encuesta. A pesar de que aplicamos el cuestionario en toda la

⁵⁵ Comparamos dos mapas de la colonia. En uno de los mapas (<http://comercial.elnorte.com/mapas/Localiza.asp?ValorMapa=10&foliomapa=0362C.gif>), sólo aparecía la zona sur (y los nombres de sus calles) como la colonia FA; las zonas centro y norte aparecen sin nombres de calles, como 'Ampliación Fernando Amilpa'. En el segundo mapa (http://guiaroji.aol.com.mx/media/mapa.php?id=036_2C&ciudad=3) aparece sólo la zona norte como 'Ampliación Fernando Amilpa', y en este mapa se muestran los nombres de casi todas las calles de las tres zonas. En ambos mapas la zona norte forma parte del municipio de Apodaca. Sin embargo, en el mapa que obtuvimos del ayuntamiento de General Escobedo para esta investigación, las tres zonas conforman la colonia FA, perteneciente al municipio de General Escobedo.

colonia, fue en la zona norte donde comenzamos a preguntar por sus habitantes indígenas. Ubicamos también a otomíes y nahuas en la zona centro.

Fig. No. 2. Mapa de la zona norte de la colonia F A.



Fuente: Ayuntamiento de General Escobedo 2003 – 2006; edición de B. Servín.

Hemos identificado los momentos cruciales en la formación de esta colonia, los cuales nos han servido para caracterizar su historia mediante tres problemas centrales y preponderantes en cada momento, relacionados con: el tiempo de la llegada y asentamiento de los pobladores; el tiempo de la regularización de los predios y de la introducción de servicios públicos; y el tiempo de consolidación de la colonia, en el cual la aplicación de programas sociales ha sido característica.

Consideramos importante resaltar los elementos de este contexto de las familias de nuestro estudio, para comprender mejor sus perspectivas y expectativas sobre la educación formal de sus hijos. Expondremos brevemente la historia de esta colonia, a través de los procesos de regularización e introducción de servicios públicos; la edificación de la escuela primaria; y las acciones de asistencia y programas sociales.

4.2.2. Asentamiento e infraestructura.

La colonia FA, como muchas en el contexto urbano regiomontano, surgió como una ‘colonia irregular’, es decir, como un asentamiento producto de la *invasión* (De Soto, 1987: 19) de habitantes o ‘poseionarios’ en un terreno que no les pertenecía, en predios públicos o privados. Estos habitantes de la ciudad vivían antes en condiciones de pobreza o riesgo. Colonias como ‘Revolución Proletaria’, ‘Tierra y Libertad’, en Monterrey; ‘La Alianza’ en Apodaca; o ‘Las Malvinas’ o la ‘Emiliano Zapata’, en Escobedo, son ejemplos de este tipo de asentamientos, a partir de la segunda mitad del siglo XX en la ZMM.

La ‘irregularidad’ de la Amilpa no sólo ha sido legal. Desde el paso superior (joroba) del paso a desnivel que está en la carretera a Nuevo Laredo, antes de llegar al primer acceso a la Amilpa, se pueden observar fraccionamientos que están en este pequeño valle donde está la Amilpa. Todas estas colonias son homogéneas: casas de una o dos plantas, iguales todas, pintadas del mismo color, todas con su contenedor “*Rotoplas*” de plástico negro, en el techo. Esta visión de uniformidad, es interrumpida por la FA, con sus casas de colores distintos o en obra gris, de distintos tamaños, materiales y tipos, con sus calles de tierra. Vista desde uno de los puentes peatonales, la colonia parece un pequeño poblado rural al lado de una autopista.

El vallecillo donde se encuentra forma parte de una zona conocida como Nueva Castilla, de una extensión de poco más de mil hectáreas. El tipo de vegetación que domina esta zona es el de matorral sub montano, matorral espinoso, chaparral. Son todavía comunes los mezquites y retamas, así como las anacahuítas, en toda esta zona.

Un dueño de esta zona, a principios de la década del sesenta, planeaba construir un fraccionamiento esta zona de Escobedo, y la adjunta en Apodaca. Por problemas legales, a fines de la década, le fue confiscada por el gobierno federal, y así pasó a manos del instituto federal de la vivienda (INFONAVIT). La zona de Nueva Castilla sufrió una invasión de ‘poseionarios de lujo’⁵⁶, y una ‘invasión de marginados’, a fines del siglo XX.

Los primeros pobladores de la FA eran lugareños que ya vivían en los márgenes del Río Pesquería. Esta zona ribereña constituía una zona peligrosa cuando se desbordaba el río, sobre todo durante los estragos que el huracán Gilberto ocasionó en Nuevo León en 1988. A partir de mediados de los noventa el gobierno municipal reubicó a pobladores de zonas de riesgo y federales en la colonia.

Esta ‘reubicación’ de familias a esta zona estuvo envuelta en escándalos y conflictos políticos. El nuevo gobierno estatal (1997 – 2003), de un partido opositor al gobernante en Escobedo,

⁵⁶ Esta ‘invasión de lujo’ estableció fincas campestres en otro terreno del predio Nueva Castilla (El Norte, 11-06-1999; 21-10-2002).

acusó a los alcaldes (1994 – 1997, 1997 – 2000) de permitir este asentamiento en terrenos federales. Uno de estos alcaldes (1997 – 2000) estimaba en 50 millones de pesos el costo de la introducción de energía eléctrica y agua potable en la colonia, cuya tarea estaba destinada al instituto estatal de la vivienda (FOMERREY). El INFONAVIT argumentaba que no podía regularizar el terreno porque correspondía al gobierno estatal y no al municipal autorizar la urbanización progresiva.

En esta época, las primeras calles de la colonia tenían nombres de presidentes municipales (Isidro Ayala, Donato Elizondo, Benito Villarreal, Daniel Lozano, Alfonso Ayala, Leonel Chávez), y de sindicalistas de la CTM (Fidel Velásquez y Fernando Amilpa), y sólo conformaban el área actual que metodológicamente delimitamos como la zona sur de la colonia.

En este período los tres niveles de gobierno intentaron establecer acuerdos para regularizar e introducir los servicios de agua y electricidad en la colonia. La falta de seguridad en el asentamiento, y la carencia de servicios de infraestructura básica (agua, energía eléctrica y pavimentación de las calles), marcaron la dinámica de los pobladores de la colonia en estos años.

La irregularidad del asentamiento, y su concomitante y constante amenaza de desalojo (por parte de los tres niveles de gobierno), incidió en el tipo de vivienda que los vecinos construían (González Alcalá, 2003). Viviendas construidas con materiales baratos y de desecho eran la fachada habitual de la colonia. Los ‘tejabanes’, construcciones precarias de techo de lámina y paredes de cartón o material de desecho, eran el tipo predominante. También incidió en el tipo de vivienda, en los primeros años, en hecho de que la FA es una colonia en formación y crecimiento, además de la ya de por sí condición de pobreza en la que se encontraban los que llegaban.

Fueron estos años de la segunda mitad de la década de los noventa cuando sucesivas oleadas de familias llegaron a ocupar las tres zonas en que hemos dividido la colonia, fueron los años de la llegada. Los habitantes de esta colonia han venido de predios como Vía Torreón, Los Rieles, Pedregal del Topo, el Mezquitil, Colinas del Topo, Las Malvinas⁵⁷. Los datos de la encuesta nos muestran que un 20 % de los habitantes tiene 7 años de vivir en esta colonia; un 93 % tiene viviendo 10 años o menos; y la mitad de sus habitantes tienen entre 5 y 8 años de residencia en la FA.

La falta de agua en estos años obligaba a las familias a tener tambos, cubetas y recipientes afuera de sus casas, conformando parte de la imagen frontal de las casas. El municipio proporcionaba agua, mediante pipas, a las familias de ésta y otras colonias. La frecuencia del abastecimiento fue un problema continuo, sobre todo en verano, debido al clima seco del lugar. La falta de agua llegó a constituir un problema de salud. Por ejemplo, los recipientes para almacenar el agua de las pipas pudieron, en su momento, ser fuente de enfermedades como el dengue, y merecieron la atención de las autoridades de salud. En ese tiempo de la

⁵⁷ Casi la mitad de los encuestados (45 %) reconoció haber llegado por una reubicación.

llegada las brigadas de salud atendían muchos enfermos de padecimientos gastrointestinales en esta colonia⁵⁸.

Durante todo el año de 1998, INFONAVIT, FOMERREY, y el Ayuntamiento de General Escobedo buscan un acuerdo encaminado a la regularización e introducción de servicios básicos en la colonia (pavimentación, alumbrado público, luz eléctrica domiciliaria, agua). A fines de año se va delineando una solución. A mediados de 1999, INFONAVIT anuncia la regularización de los predios de los 'poseesionarios' en la zona de Nueva Castilla, dando facilidades de pago, en mensualidades, a los vecinos, para que puedan cubrir en tres años los 3, 000 pesos que les costaría su lote. Esto permitió que los pobladores comiencen a fincar sus casas con materiales duraderos, como el block y el cemento. Este año se instaló la primera toma colectiva de agua, en la zona sur. Los vecinos se 'colgaban' de la energía eléctrica de colonias y predios aledaños, los cuales recibían el servicio de forma legal.

En el último trimestre de 1999 los vecinos llevaron a cabo el primero de los bloqueos de la carretera a Laredo. El propósito de este bloqueo fue presionar a la instancia gubernamental responsable de introducir el servicio de energía eléctrica. FOMERREY y la Comisión Federal de Electricidad (CFE) iniciaron las obras de electrificación a principios de diciembre. También estableció un sistema de pago, con una cuota inicial de 600 pesos y después pagos sucesivos para completar el costo total de 2, 300.

A partir del año 2000, se empieza a hablar de la 'Ampliación Fernando Amilpa', área que ubicamos metodológicamente como zona norte. Los vecinos de esta área también llevaron a cabo movilizaciones, desde el año anterior, para regularizar e introducir servicios públicos en esta sección de la colonia. FOMERREY argumentó que los vecinos de la colonia no habían pagado las cuotas que se habían acordado, y por eso no introduciría el servicio. Se realizó así en abril de este año el segundo bloqueo de la carretera, con el mismo propósito que el anterior.

En agosto del año 2001 los vecinos de la Amilpa volvieron a cerrar la carretera, por tercera ocasión, debido a la falta del servicio de energía eléctrica y la prohibición para 'colgarse' del alumbrado público. Ese mismo mes FOMERREY accedió a instalar el servicio de energía eléctrica definitivamente, y en toda la colonia, y de común acuerdo con INFONAVIT, condicionó la entrega de escrituras a los colonos, al pago de las cuotas por servicio de electrificación.

A mediados del año 2002 se entregan al fin las obras de electrificación en la colonia. Se iniciaron las obras de pavimentación e introducción de drenaje. Con este período coincide el hecho de que el gobierno del Estado concrete con el INFONAVIT, un plan de urbanización en toda la zona de Nueva Castilla y predios aledaños, que se buscaba desde el año 2000. Los tres niveles de gobierno estaban interesados en convertir todo el terreno agreste que rodea a la FA en un área urbana, industrial y habitacional. En 2005 este proyecto se abrió a la iniciativa privada.

En el verano del 2003, el gobierno del Estado anunció el inicio de las acciones del Programa de Asistencia Social Integral y el de Hábitat, obras de introducción de agua potable, drenaje

⁵⁸ El Norte, 08-06-1998.

sanitario, pavimentación, áreas verdes y de esparcimiento. En el 2004, la actual administración municipal (2003 – 2006) realizó obras de introducción de agua potable en sectores de la colonia donde se carecía del servicio. Este año algunos vecinos de la zona irregular llevaron a cabo el cuarto cierre de la carretera a Laredo, demandando regularización e introducción de servicios públicos.

4.2.3. La escuela primaria y los programas sociales.

La escuela primaria -Hilda Yolanda Peña Galán, nombre del turno matutino, y en el vespertino Ignacio Peña Ramírez- entró en funciones a partir de agosto de 1997. Hasta el 2000 se le llamó 'Nueva Creación'. En 1997 estaba conformada por tres aulas móviles, las cuales se encontraban en situaciones precarias: ventanas quebradas, sillas rotas e insuficientes, techos acondicionados por los mismos maestros, pizarrones hechos de tablas pintadas o grandes hojas de papel blanco, y letrinas como baños debido a la falta de drenaje en la colonia. Este año la Secretaría de Educación del Estado atendió las demandas de los maestros y padres de familia, y añadió dos aulas móviles nuevas a fin de año.

También a fin de 1997, las damas del club Rotario de San Nicolás hicieron una posada, con dulces y regalos para los niños de la escuela primaria. La escuela desde entonces ha funcionado como un lugar para distribuir ayuda, despensas, anunciar acciones de asistencia social, avisar sobre los programas sociales (Sigue cumpliendo esta función, a pesar de que el Centro de Desarrollo Comunitario fue inaugurado en abril del 2005). En 1998 la Sedesol y el Ayuntamiento distribuyeron becas aquí.

En enero de 2000 el maestro y los alumnos del sexto grado de primaria (y algunos padres de familia) de una escuela privada del centro de Monterrey hicieron una fiesta del día de reyes y regalaron juguetes para los niños de la escuela. Desde el verano de 1997, al inicio del ciclo escolar, la escuela 'Nueva Creación' era el ejemplo, gracias a las notas periodísticas, de la precariedad de las condiciones de la educación primaria pública en una zona marginada.

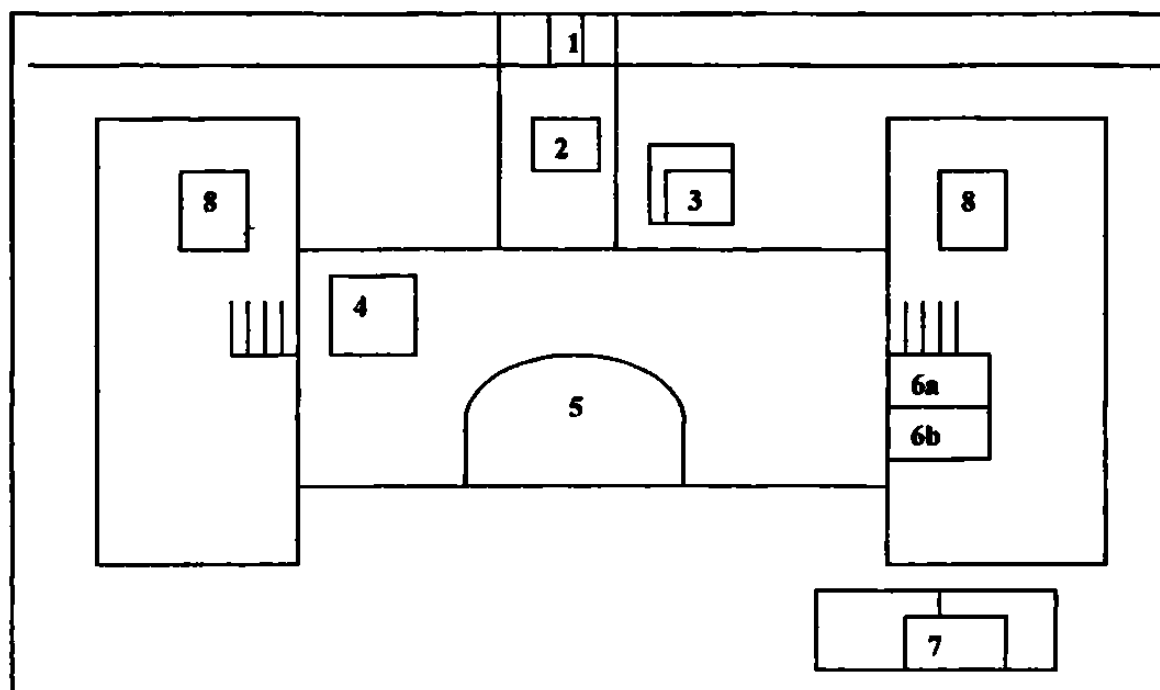
A fines del 2000 se le empieza a llamar escuela primaria Hilda Yolanda Peña. No hay más notas hasta 2003, cuando se denuncia que esta escuela tiene vidrios rotos y le falta mantenimiento, a pesar de ser de reciente creación. Actualmente la escuela está inscrita en el programa federal 'Escuelas de Calidad' (PEC), y se implementa el Programa de Educación Intercultural Bilingüe por parte del departamento de Educación Indígena de la secretaría de educación del estado de Nuevo León.

Aunque las acciones (públicas y privadas) dirigidas a modificar la situación de marginalidad de los pobladores se ha venido dando desde la década de los noventa, consideramos que en fechas recientes es cuando el gobierno ha pasado de una política de ayuda a marginados a una social y de desarrollo de capacidades.

En 1998, la SEDESOL y el municipio de Escobedo llevaban brigadas de salud a la colonia, y becas y despensas para los niños de la escuela primaria, como parte de las acciones de la instancia federal. En diciembre, el municipio realizó "posadas – brigadas" en varias colonias de Escobedo. El alcalde visitó la colonia FA el 24 de diciembre de ese año. En estas brigadas se distribuyeron cobertores, despensas y se llevó un espectáculo de payasos, con entrega de

juguetes. El municipio organizó el evento y contó con las donaciones de juguetes y regalos de algunas empresas privadas.

Fig. 3. Diagrama de la escuela Primaria Yolanda Peña (TM)* e Ignacio Peña (TV).



Fuente: elaboración propia, el 30 de junio de 2005. 1) reja, y puerta; 2) pasillo de entrada; 3) estanquillo de madera; 4) patio de ceremonias; 5) teatro en construcción –terminado el 29 de junio; 6a) dirección TM, 6b) dirección TV; 7) aulas provisionales; 8) edificios. * TM: “Turno Matutino”; TV: “Turno Vespertino”.

Aunque las acciones (públicas y privadas) dirigidas a modificar la situación de marginalidad de los pobladores de la colonia se ha venido dando desde la década de los noventa, consideramos que es hasta en fechas recientes cuando el gobierno ha pasado de una política de ayuda a marginados a una social y de desarrollo de capacidades. Describiremos algunas de estas acciones tendientes a influir en las condiciones de existencia de los *amilpeños*.

En 1998, la Sedesol y el municipio de Escobedo llevaban brigadas de salud a la colonia, y becas y despensas para los niños de la escuela primaria, como parte de las acciones de la instancia federal. En diciembre, el municipio realizó “posadas – brigadas” en varias colonias de Escobedo. El alcalde visitó la colonia FA el 24 de diciembre. En estas brigadas se distribuyeron cobertores, despensas y se llevó un espectáculo de payasos, con entrega de juguetes. El municipio organizó el evento y contó con las donaciones de juguetes y regalos de algunas empresas privadas.

En marzo de 1999 se implementó el programa del DIF estatal “Mete tu cuchara” en zonas urbanas y rurales del estado en donde se detectó población infantil con alto grado de desnutrición. Entre estas colonias con las que se arrancó el programa estaba la Amilpa. En esta ocasión se implementó también una brigada médica para los habitantes de esta colonia: cortes de cabello, consulta médica general y odontológica, y adquisición de despensa a bajo costo. En junio el gobierno municipal y el programa federal Liconsa pusieron en marcha un

programa de 'abastecimiento comunitario de productos alimenticios', a precios 'accesibles'. El municipio fumigó la colonia en octubre de ese año para evitar la enfermedad del dengue.

En el año 2000, además de la visita a la escuela primaria del grupo de estudiantes de la escuela privada ya citada, el día del Niño (30 de abril) de 2001 la asociación "Todos Con Amor por un Menor Feliz" llevó a los niños de la colonia 'juguetes, piñatas, pasteles, lonches y refrescos'. En 2002, también en el día del Niño, y debido a su condición de colonia marginal, los niños de la Amilpa fueron elegidos por el DIF de Nuevo León para asistir al evento "Cómplices del Niño Feliz", organizado por esta institución, la Asociación del Niño Feliz, y Televisa Niños (en el marco de las actividades del festival "Soles de Nuevo León", organizado por el gobierno estatal), en el cual se entregaron juguetes a niños de seis municipios de la ZMM.

En 2003 se inauguró la guardería comunitaria, con apoyo del gobierno municipal y el del estado. Este año, el CDS ubicó a la colonia como uno de los focos rojos en cuestión de pobreza, digno de atención, en la ZMM. A fines del año, la institución llevó a la colonia una brigada navideña en la cual se ofreció a los vecinos entretenimiento, consultas médicas, lotería y módulos para proporcionar información de diferentes dependencias estatales.

En 2004, ya con un gobierno priísta de regreso en el poder ejecutivo estatal (2003 – 2009), se anunció la construcción del Centro Comunitario. Uno de los ex alcaldes de Escobedo (1991 – 1994, 1997 – 2000) es secretario actualmente de obras públicas del actual gobierno estatal. En abril de 2005 se entregó oficialmente la obra, realizada con aportaciones de los tres niveles de gobierno. Actualmente el DIF municipal implementa el programa 'Mejores Menores' en esta colonia. A partir del 2004 se implementó también el programa federal 'Oportunidades'.

En 2004 también se implementó el programa Hábitat, en sus modalidades de Oportunidades para las mujeres, y Superación de la pobreza. En este último se impartieron talleres de derechos de los niños, pintura y artesanías, serigrafía básica y avanzada, baile popular, rescate de historias de vida, derechos humanos, educación sexual, prevención de adicciones, adicciones, género, autoestima, violencia, artesanías, pintura y graffiti, taller y equipamiento de carpintería, realización de un evento de difusión cultural, formación de grupos comunitarios. La información de los talleres impartidos en ambas modalidades fue publicada en la reja de la entrada de la escuela primaria.

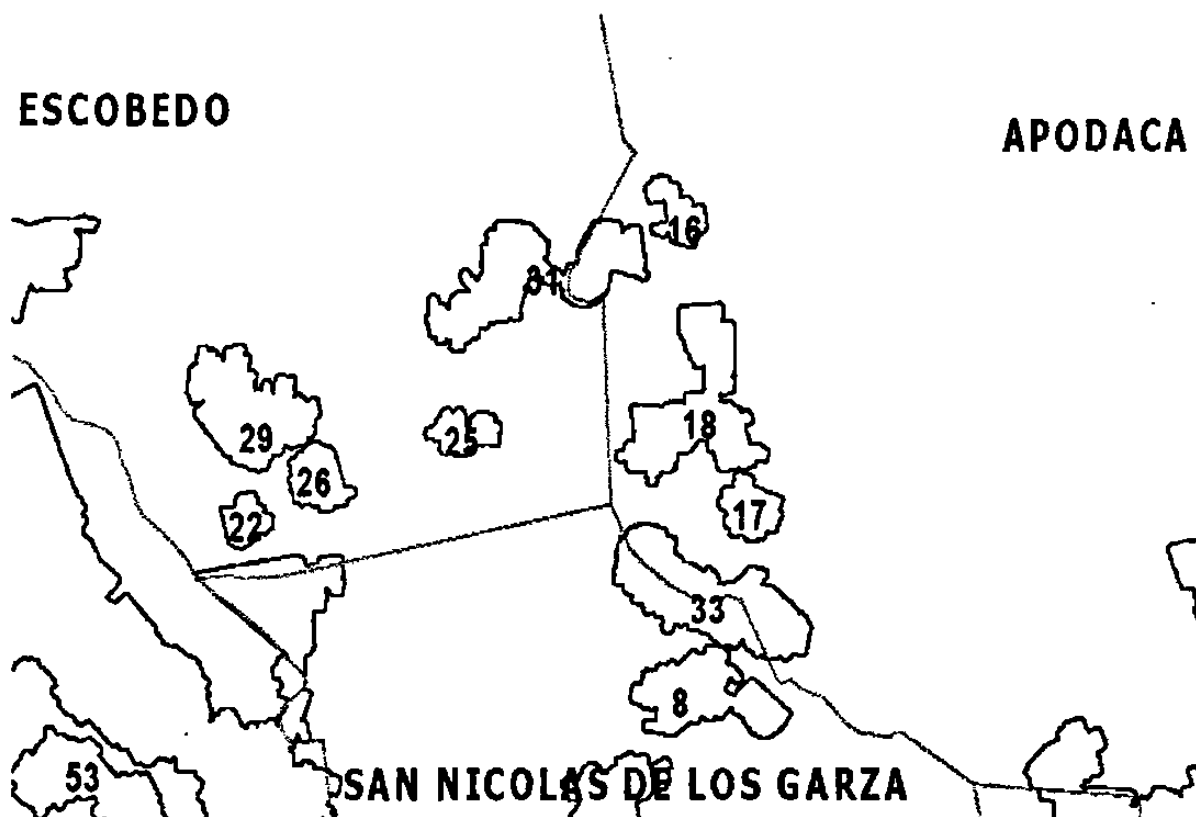
4.2.3. Condiciones actuales de la colonia Fernando Amilpa.

La colonia se encuentra en el polígono número 31 de pobreza patrimonial identificado por el CDS. En esta área se incluyen a 15, 677 habitantes de 7 colonias, de los cuales el 53.5 % vive en pobreza patrimonial (2004: 10). Esta condición de pobreza ha justificado la implementación de programas que atienden a este tipo de población, como el federal Oportunidades.

La mayor parte de las calles son de tierra, menos de 10 están pavimentadas. Cuando comenzamos a visitar la colonia, en el verano de 2004, apenas había tres calles pavimentadas (dos en la zona centro, y otra en la zona norte). Desde enero de este año se han pavimentado

más calles, la mayoría en la zona centro (dos en la zona sur). La falta de pavimento se observa en la tierra que se levanta y se resiente en la garganta reseca⁵⁹.

Fig. 4. Mapa parcial de la focalización territorial de polígonos en pobreza patrimonial en la ZMM.



Fuente: CDS (2004: 9). En el polígono número 3, en el límite entre Escobedo y Apodaca, se encuentra la colonia FA.

Hay alumbrado público. El servicio municipal de recolección de basura pasa por la colonia dos veces a la semana. Hemos visto vehículos y personal de dos compañías telefónicas en la colonia ofreciendo los servicios; sin embargo, todas las familias con las que tuvimos contacto carecían del servicio. Hay pocos teléfonos públicos de tarjeta (afuera de dos tiendas, de la escuela, del centro de salud, y de una farmacia). Este año la compañía privada de gas introdujo el servicio de gas natural, por tubería, en algunas casas de la colonia. Antes, como ahora, los habitantes compraban cilindros de gas butano licuado a presión.

Por esta colonia sólo pasan los microbuses de la ruta 318, los cuales atraviesan la colonia hasta llegar a la Fraustro. Los microbuses, con menor capacidad de pasajeros que la de los camiones urbanos (como por ejemplo el ruta 88, el cual pasa por la lateral de la carretera), transportan a los habitantes de esta colonia y de los fraccionamientos aledaños a San Nicolás de los Garza. En Avenida Universidad se transborda otra ruta para llegar a Monterrey o a otros municipios metropolitanos. Para poder estar a las 8 de la mañana en el centro de Monterrey, se tiene que tomar el microbús de la ruta 318 a las 6.

⁵⁹ Según la encuesta aplicada, el 67 % respondió que generalmente se enferman de enfermedades de tipo respiratorio.

El transporte urbano comienza a circular muy temprano, y entre 5 y 7 lleva a muchos de los vecinos de esta colonia a sus centros de trabajo, en otros municipios conurbanos. Al atardecer, el transporte trae de regreso a estos trabajadores, y en las calles se pueden ver a muchos hombres caminando de regreso a sus casas, con sus mochilas donde llevan ropa de trabajo o 'el lonche' (la comida).

Recorriendo las calles de la FA observamos casas de muy variados materiales y estilos. Algunas muy pocas casas son de dos pisos, de materiales de construcción de buena calidad; también hay construcciones de materiales de desecho y láminas de cartón. La mayoría de las casas son de una planta. Muchas de las casas emplean como material de construcción (para la cerca, las paredes, el piso, o el techo de sus viviendas) tarimas o bases de madera de las que se usan para transportar material industrial. Hemos visto bodegas grandes, parecidas a talleres de vehículos pesados; además, hemos visto entrar a esta parte de la colonia camiones de carga, trailers. Por esto suponemos que para los habitantes de la colonia estas bodegas o talleres son la fuente de estas tarimas.

Hay casas pintadas de colores variados (azul, verde, amarillo); hay otras que están en obra gris. Algunas casas tienen en el techo una bandera o pintada en alguna parte de las paredes exteriores, algún distintivo de uno de los dos equipos de fútbol de la ciudad. Hay una casa en la zona norte que tiene pintada en todo su pared exterior frontal una virgen de Guadalupe, sobre un fondo rojo y con un manto azul, en medio de colores vivos. A unos 500 metros de esta casa, sobre la misma calle, hay otra casa que tiene otra virgen de las mismas dimensiones pero sobre un fondo azul y con vestido rojo.

Muchas de las casas tienen diversas variedades de plantas (albahaca, ficus, trueno, plátano, limón, sábila, por ejemplo) afuera de ellas, o en sus patios interiores. Afuera de algunas casas las familias tienen placas de metal con el nombre de la familia y de la calle. Algunas otras tienen jaulas con pájaros. Frente a otra casa, en la zona centro, hay una cruz de unos 3 metros de altura, adornada con flores.

En la zona norte, en una esquina baldía, hay unos postes rematados en lo alto con pequeños compartimientos para palomas. En las zonas cercanas a los vados podemos observar algunos muebles viejos, tirados en el baldío. Esta descripción de las casas en la colonia contrasta con la de los fraccionamientos recientes construidos al norte de la colonia, como ya hemos señalado antes.

Mediante la encuesta aplicada, obtuvimos datos sobre las unidades domésticas de la colonia, los cuales pudimos comparar con la información obtenida mediante la observación y las conversaciones con vecinos e informantes clave. Estos datos se presentan en la tabla No.9.

La falta de drenaje es un problema cotidiano grave en la colonia. Los vecinos tienen que tirar a la calle el agua que usan para lavar platos o ropa, o bañarse. Por eso encontramos charcos de agua en la colonia, aunque no sea temporada de lluvias. En las calles de tierra los vecinos hacen canales que salen de sus casas para desaguar las regaderas o lavaderos. Estos canales luego se convierten en baches, haciendo todavía más difícil el tránsito de los vehículos por estas calles. Esta falta de drenaje provoca también que muchos vecinos laven su ropa afuera de

sus casas, como pudimos observar en los recorridos. Casi un 75 % de los baños de la vivienda se encuentran fuera de ésta (en el patio).

Tabla no. 9. Datos seleccionados de las principales características de las viviendas de la colonia.

| Características de las viviendas | Datos obtenidos en la encuesta |
|---|---|
| Material de la mayor parte de los muros | Block: 88 %; madera: 7 % |
| Material de la mayor parte del piso | Cemento: 73 %; tierra: 16 % |
| Material de la mayoría parte del techo | Concreto: 73 %; lámina metálica: 14 %. |
| Cuartos de la vivienda, sin contar el baño. | 2 cuartos: 31 %; 3 cuartos: 28 %. |
| Cuartos para dormir | 1 cuarto: 45 %; 2 cuartos: 41 %. |
| Abastecimiento de energía eléctrica | Público con contrato: 90 %; sin contrato: 2 %. |
| Abastecimiento de agua potable | Público sin contrato: 45 %; con contrato: 44%. |
| Drenaje o desagüe de aguas negras | Fosa séptica: 90%; red pública de drenaje: 3 %. |

Fuente: elaboración propia, con base en los datos arrojados por la encuesta aplicada en la colonia. Se presentan los dos porcentajes más altos por cada ítem, en cifras cerradas.

Un 85 % de los que respondieron dijeron ser dueños de la vivienda; a un 6.5 % se la prestaron; y un 4.5 % la está rentando. La cuestión de la regularización de las viviendas, está todavía en proceso. Un 50 % de los encuestados dijo contar con documentos que avalan la propiedad de su vivienda, aunque no se referían a las escrituras, sino a sus recibos de pago de cuotas antes las autoridades. Según los encuestados e informantes clave, todavía la instancia correspondiente no les ha dado las escrituras de sus viviendas, debido a que algunos habitantes no han pagado sus cuotas.

Un 80 % de los encuestados dijo no haber hecho cambios a su casa durante el último año. Sin embargo, debemos señalar que este dato es contradicho por la observación de material de construcción afuera de las casas, en casi todas las calles de la colonia. Es parte de la fisonomía de la colonia: obra gris, gravilla, arena o blocks afuera de las casas. También hemos observado vehículos de tiendas de materiales de construcción haciendo entregas toda la semana, inclusive los domingos.

Aproximadamente 68 % de los encuestados dijo recibir ayuda de los familiares para construir sus casas. Los domingos, hemos observado a miembros de dos equipos de fútbol (uno en la zona centro y otro en la sur), ayudando en tareas de construcción, en uniforme deportivo, en labores de construcción de vivienda. Este día es el día para construir, dado que muchos de los habitantes de la colonia trabajan durante la semana, desde la mañana hasta la tarde, y no tienen otro tiempo disponible para la construcción.

También hemos sabido de familiares (un tío, un hijo, un cuñado) que han ayudado en la construcción de la vivienda de los colonos con los cuales hemos tenido contacto. Asimismo, hemos registrado el hecho de que los vecinos de una misma calle se coordinen en tiempos de lluvia para tapar los baches y charcos de agua de la calle con ramas o escombros. Estos datos nos hablan de la existencia de intensas relaciones sociales de ayuda mutua en la construcción y mantenimiento de la casa, basadas en el parentesco, la amistad o la vecindad (Massey, 1991; Adler, 2001).

En la colonia Fernando Amilpa no hay tiendas de conveniencia (como los Oxxo o Seven Eleven que existen en la Fraustro, o sobre la carretera). Hay tiendas de abarrotes, carnicerías, sùpers, depòsitos, y tiendas informales. Hay tiendas de materiales de construcción, la mayoría de ellas en la zona centro.

En la zona sur, del lado de la carretera está una tienda de abarrotes y ferretería ('El puente'), el Centro de Salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia federal (SSA), y el Hotel Palmas. Detrás del centro de salud está el patio del templo catòlico de la colonia. En esta zona hay otro templo cristiano no catòlico. Las calles de esta zona tienen placas de metal en las esquinas con el nombre de la calle, el de la colonia, y el código postal. Las calles de esta zona no están pavimentadas.

En la zona centro se ubica el mercado dominical, así como los juegos mecánicos, cuando se instalan en la colonia, o se estacionan las brigadas o grupos de asistencia, como Cáritas, para distribuir ayuda, en el terreno limítrofe sur de esta zona. En el terreno plano que rodea la escuela primaria y el centro comunitario, también se establecen ocasionalmente ferias y grupos de ayuda. En la esquina norte de este terreno plano está la escuela primaria, la escuela pre escolar Jaime Torres, la guardería y el Centro de Desarrollo Comunitario.

Hay varias tiendas de materiales de construcción. La mayoría de las calles de este lado están pavimentadas. Hay tortillerías, fondas, carnicerías, tiendas de abarrotes, paleterías, depòsitos. Es la zona con más infraestructura de las tres. Por esta zona pasa el ruta 318 y sale y entra por la zona norte.

En la zona norte están la mayor cantidad de templos cristianos no catòlicos. Sólo una calle (Zanahoria) está pavimentada. Las calles no tienen placas rotuladas con sus nombres (a diferencia de las otras dos zonas); éstas se identifican porque los vecinos los han pintado en las paredes de sus casas, otros han mandado a hacer placas de metal con el nombre de la familia y la calle (Fam. Equis Zeta Calle Fruta No. 999, por ejemplo). En esta zona también hay tiendas de materiales de construcción. Esta zona contrasta notoriamente con las calles y viviendas de los fraccionamientos aledaños.

El PRI y la CTM jugaron un papel importante en el establecimiento de la colonia. El hecho de que sus principales calles lleven nombres de sindicalistas prominentes (Fidel Velásquez, Raúl Caballero, Blas Chumacero, Fernando Amilpa), así como una petición de apoyo a la CTM por parte de un alcalde priísta para la regularización de los terrenos, en la segunda mitad de los 90, apuntala este argumento.

En 1997, cuando la colonia comienza a aparecer significativamente en la prensa, se ventila el hecho de que el alcalde priísta saliente (1994 – 1997) promovió la ‘invasión’ del predio donde esta la colonia, prometiendo la regularización del asentamiento. A fines de este año, el nuevo alcalde, también priísta, se encuentra con el problema de estar la colonia en terrenos federales, y la colonia se convierte en ‘campo de batalla’ de las administraciones local y estatal, esta última de extracción panista. El gobierno del estado (1997 – 2003) acusa a los alcaldes priístas de promover y permitir el asentamiento de pobladores en esta colonia y otras, dirigidos por líderes priístas. Algunos pobladores en ese entonces reconocían a la colonia como ‘priísta’:

“El Gobierno (del Estado) no nos ayuda, porque dicen que esta colonia no está registrada, pero yo pienso que sí, porque si nos mandaron los maestros, más bien creo que está influyendo la política, porque como el Gobernador es panista y esta colonia es priísta...”, dijo una madre de familia (El Norte, 07-11-1997).

En el tiempo que hicimos el trabajo de campo, no pudimos observar que los partidos políticos o las organizaciones sindicales tuvieran la influencia que tal vez tuvieron en los años de la llegada. Podemos decir que esto tal vez se deba a que la colonia ha crecido con nuevos pobladores, que han llegado después de 1997. Sólo un 7% de los encuestados dijo pertenecer a un partido político. Sólo un 1.3 % reconoció haber llegado por medio de un partido y el mismo porcentaje por una asociación civil.

El debilitamiento de las organizaciones sindicales, con las transformaciones que sufrió el estado corporativista a fines de los ochenta, puede ser otra razón de la poca influencia sindical registrada. Sólo un 3 % dijo pertenecer a un sindicato. Las calles de la zona centro y sur ya no tienen nombres de sindicalistas o alcaldes priístas, sino de frutas y verduras.

La estructura de jueces auxiliares del municipio tiene vigencia en esta colonia. Para los vecinos que no poseen documentos oficiales, como el acta de nacimiento o una credencial de elector, la carta del juez auxiliar del barrio es suficiente para llevar a cabo ciertos trámites administrativos. Durante la aplicación de la encuesta, cuando se les formulaba la pregunta de si reconocían algún líder en la colonia, algunas personas tendían a ubicar al juez auxiliar como el líder. Otras distinguieron entre líder y el juez de barrio.

Ubicamos iglesias cristianas de distintas denominaciones. Algunos vecinos de la colonia nos dijeron que el templo católico San Miguel Arcángel, en la zona sur, no siempre está abierto, y por eso acuden a otras iglesias (en la Fraustro está la de San Lucas; y en la colonia al sur de la FA, del otro lado del río, hay otra iglesia católica). Nos han contado también que algunas asociaciones católicas de asistencia han distribuido ayuda en el patio de este templo, el cual está dentro de un área protegida por una cerca, a espaldas del centro de salud.

En la zona sur ubicamos una iglesia cristiana no católica (‘Bethel’). En la zona centro ubicamos algún un templo cristiano no católico. En la zona norte se concentran la mayoría. A menos de 300 metros de distancia cada uno de ellos, se encuentran el Templo ‘El Shaddai’ en Zanahoria; un templo bautista y el ‘Misioneros’ en Avenida de las Verduras, y uno pentecostal en Apio y Espinaca.

Con esta información, llama la atención que un 80 % de los encuestados hayan dicho ser católicos; mientras que sólo un 4 % se asumió como 'protestante', y un 7 % dijo pertenecer a 'otra religión'. Casi un 10 % dijo no practicar alguna religión. En el terreno detrás de las escuelas hemos visto un grupo religioso cristiano no católico distribuir gratuitamente verduras y frutas. Los vecinos hacen una larga fila para obtener estos alimentos.

La clínica de la SSA tiene una toma de agua, elevada sobre una torre. La calle donde se encuentra es el primer acceso a la colonia. Rodea su perímetro una cerca de metal. Ahí se atienden las empadronadas del programa Oportunidades.

En la FA viven en promedio entre 4 y 5 personas por domicilio. En un 84 % de los domicilios viven seis personas o menos. Solamente en un 8 % de los domicilios viven entre 8 y 12 personas. Entre 6 y 7 personas habitan un 17.5 % de las viviendas; y viviendas con sólo 3 personas representan el 13.1 % de la muestra. Estos datos nos hablan del tipo de unidad doméstica que impera en la colonia, podemos suponer que la unidad doméstica extensa (Adler Lomnitz, 2001) no es la predominante. De la muestra obtenida, había la misma cantidad de hombres y mujeres.

La colonia es joven. No sólo por ser un área de reciente asentamiento, sino también porque la edad promedio de sus habitantes es de 22 años. Poco más de la mitad de la población de la muestra tiene 20 años de edad o menos. Casi una tercera parte de las parejas encuestadas están casadas, y una décima parte están en unión libre.

Un 60 % de los habitantes de la muestra son originarios de Nuevo León. De los habitantes que no nacieron en la ZMM, un 4 % aproximado tienen 10 años viviendo en la ciudad. Un 11 % de los habitantes no sabe leer ni escribir (no se consideran a los niños que no han entrado a la escuela por su edad). En promedio, los habitantes han estudiado hasta sexto año de primaria. Un 20 % ha estudiado hasta tercero de secundaria. Un 26 % asiste actualmente a la escuela. De los que ya no estudian, un 26 % de la muestra (el mayor porcentaje) dijo haber abandonado la escuela por motivos económicos.

Más de la mitad de los encuestados dijo tener derecho al servicio médico del IMSS; y un 37 % dijo no tener derecho a algún servicio médico. Un 49 % dijo obtener los medicamentos con recursos propios; pero un 45 % dijo obtenerlos en el IMSS. Un 18 % dijo haber obtenido atención médica general de las brigadas de salud. Los que trabajan son aproximadamente un 34 % de la muestra; y de éstos, obtuvieron el empleo un 45 % gracias a una recomendación. Un 70 % de los que trabajan lo hacen como empleados.

En el siguiente capítulo, expondremos las características de las dos familias que conforman los casos de estudio. Contrastaremos la información presentada en este capítulo con las familias del estudio, para ilustrar el contexto socioeconómico de las mismas, con la finalidad de enmarcar las condiciones que permiten la construcción de percepciones y expectativas de estos padres de familia.

Antes de pasar al siguiente capítulo, presentaremos una revisión de la literatura de investigación sobre los indígenas en las ciudades. Apreciamos la importancia de conocer el

contexto socioeconómico de la población indígena en las ciudades, a fin de comprender sus procesos culturales e identitarios.

Estos estudios sobre indígenas en las ciudades, surgidos en los últimos veinticinco años, nos informan sobre diversos aspectos de la relación de los grupos étnicos con el contexto urbano: el proceso migratorio; la inserción y dinámica laboral; las relaciones y 'redes' sociales; las relaciones interétnicas; las condiciones de existencia; los procesos relacionados con la reproducción cultural y étnica; las relaciones con la comunidad de origen; y la formación de organizaciones. Consideran los factores de género o clase social relacionados con la problemática de los grupos étnicos estudiados. Nos hacen reflexionar sobre el actual carácter multicultural de nuestras ciudades.

4.3. Estudios sobre indígenas en las ciudades.

A partir de la segunda mitad del siglo XX comenzaron a aparecer estudios en algunos países latinoamericanos con densa población indígena, acerca de la migración y presencia de esta población en sus principales ciudades. Antes, sólo las comunidades indígenas de origen o tradicionales habían sido el campo de estudio de antropólogos, lingüistas y etnólogos (Pérez Ruiz 2002a, 2002b, 2003)⁶⁰. Los indígenas se hicieron 'visibles' en los estudios sociales de las ciudades a partir del último tercio del siglo XX.

Altamirano (1988) realizó su investigación sobre la migración, considerando ésta como una 'estrategia de sobrevivencia' de los aymaras a la Lima metropolitana. Su análisis teórico se construye sobre un concepto de pobreza. El autor entonces percibió la situación de pobreza de los indígenas en Perú, como independiente del contexto (rural o urbano) de las familias y grupos indígenas. "La pobreza rural y la urbana están íntimamente unidas porque los mismos pobres del campo vienen a ser los pobres de la ciudad." (Altamirano, 1988: 183). Aquí se resalta la relación entre la cuestión étnica con la cuestión económica de la pobreza.

Carrasco (1991) estudió la inserción de indígenas migrantes originarios de la misma región (sierra ecuatoriana) en dos asentamientos urbanos, Quito y Guayaquil. Este trabajo mostró la existencia y dinámica de las llamadas 'redes sociales' y de las organizaciones de indígenas urbanos, y cómo éstas se relacionan con procesos vinculados a la identidad étnica.

En la misma línea, Pérez Sáinz, Camus y Bastos (1993) investigaron las formas de inserción, trayectoria y movilidad laboral de los indígenas en el mercado laboral de la ciudad de Guatemala. También abordaron el tema de la identidad étnica y su relación con el mercado laboral urbano. Estos autores reconocen los estudios pioneros (en Latinoamérica) realizados sobre el tema en México:

...sobre la presencia indígena en contextos urbanos... Como es sabido, los primeros análisis se llevaron a cabo en México. Hay que recordar el trabajo pionero de Lewis (1957), sobre las familias tepoztecas en la ciudad de México, y que inspiró investigaciones posteriores como las de Buitenhout (1962) e Iwanska (1973) referidos a migrantes mixtecos y mazahuas, respectivamente (Pérez Sáinz, Camus, y Bastos, 1993: 516).

⁶⁰ Véase De la Peña y Vázquez (2002).

La migración de diversos grupos indígenas a la ciudad de México ha inspirado muchas investigaciones antropológicas. Arizpe analiza tres tipos de migración de indígenas mazahuas a la ciudad de México: permanente, temporal y estacional. Profundiza en la descripción de las causas y la mecánica de la migración. (Arizpe, 1978: 227 – 232). Así también, la misma autora describe el proceso de la migración e inserción laboral de mujeres otomíes a la ciudad de México (Arizpe, 1979).

La migración temporal y residencia esporádica de indígenas huicholes en la ciudad de México, su producción de artesanías, y la identidad étnica, fueron fenómenos abordados por Knabb (1981). Good (1991) describió la experiencia urbana de indígenas artesanos nahuas guerrerenses en varias ciudades de México; y reflexionó sobre la adaptación de los artesanos nahuas al ambiente de las ciudades que visitan a lo largo del país.

Bueno (1994) investigó la situación particular de los indígenas nahuas, mazahuas y otomíes que emigran a la Ciudad de México en busca de empleo en la construcción de vivienda, tratando aspectos relacionados con la migración, la identidad étnica y la inserción laboral en el mercado urbano de la construcción de vivienda.

La migración indígena zapoteca a la Ciudad de México fue estudiada por Hirabayashi (1991). Éste propuso el concepto central de cultura regional (zapoteca), como la base para la formación de organizaciones indígenas en las ciudades. Esta aportación conceptual es una de las que han sido útiles para apreciar los límites de la comunidad indígena más allá del territorio original.

M. J. Sánchez (1998) estudió los procesos de reproducción de la identidad étnica en la segunda generación de migrantes zapotecos a la ciudad de México. Concluye que el tipo de socialización de los hijos de migrantes indígenas con la cultura de sus padres y su comunidad es el factor que permite que se interesen en la vida comunitaria, o que asignen un valor ‘menos positivo’ a su identidad y la adopten solo como estrategia para aprovechamiento de redes de trabajo (Sánchez, 1998: 50). Sánchez también realizó un estudio sobre la migración indígena a las áreas metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Tijuana (Sánchez, 2002). En este trabajo expuso lo que tienen en común y lo que distingue a los indígenas de los demás pobladores de las ciudades.

Oehmichen (2000) incluyó la categoría de género en sus estudios sobre la migración indígena a la ciudad de México. Entre sus contribuciones al conocimiento del tema están haber mostrado la heterogeneidad cultural de las ciudades debido a la migración indígena; la incidencia del género en los procesos migratorios de dos comunidades mazahuas a la ciudad de México (las actividades productivas de las mujeres en la comunidad de origen y en la ciudad suelen ser invisibles); y la relación entre género, poder y etnicidad.

De la Peña y Martínez Casas (2004) han dado cuenta de los procesos de resignificación de la identidad étnica de migrantes otomíes en la ciudad de Guadalajara, mostrando que la idea la asimilación cultural no es absoluta ni unidireccional. Pérez Ruiz (2002b) estudió la migración indígena a las ciudades, considerando las políticas públicas y acciones de gobierno tomadas ante la visibilidad de los indígenas en ellas. Hizo un resumen de los trabajos antropológicos y

los de descripción basada en censos de población y encuestas, realizados sobre el tema. Analizó los cambios culturales en las ciudades de las mujeres, los jóvenes, ancianos, niños indígenas, en la comunidad de origen, así como en las organizaciones. También nos ha dejado un diagnóstico basado en la descripción de indicadores como 'lugar de residencia', 'vivienda', 'empleo', 'educación', 'salud', 'formas de apropiación' y 'uso de espacios urbanos' (Pérez Ruiz, 2002b: 306).

Embriz, Ruiz, y Ávila (2001), con información del XI Censo General de Población y vivienda de 1990, el conteo de Población y vivienda de 1995, y otros estudios y bases de datos, elaboran una descripción de las dimensiones y condiciones de vida de los indígenas del país, en el campo y en ciudad.

A partir del análisis de estas lecturas, y por medio de los encuentros con las familias indígenas de la FA contactadas, planteamos algunas preguntas y consideraciones acerca del contexto y situación de estas familias. ¿Cuáles son las condiciones de existencia de estas familias? ¿Cuáles características socioeconómicas comparten con la comunidad de origen?, ¿De qué manera ha mejorado o empeorado su situación socioeconómica en la ciudad? ¿Qué formas de organización social desarrollan las familias indígenas en la ciudad? ¿Establecen 'redes' sociales?, ¿Qué papel juegan éstas en los procesos identitarios; ¿Cuáles son los procesos de inserción laboral, trayectorias laborales y procesos identitarios correspondientes, de las familias de la FA?; ¿Cuáles han sido las formas de migración y residencia de estas familias?; ¿Cómo es su relación con la comunidad de origen? ¿De qué manera los padres encausan este contacto entre sus hijos nacidos en la ciudad, con las costumbres y tradiciones de la comunidad de origen? ¿Juega algún papel la escuela en este proceso?

5. LOS CASOS DE DOS FAMILIAS INDÍGENAS HUASTECAS RESIDENTES EN LA FERNANDO AMILPA. PERCEPCIÓN Y EXPECTATIVAS DE LOS PADRES EN TORNO A LA EDUCACIÓN ESCOLAR DE SUS HIJOS.

De la Cruz y Servín (2004:14) identifican a la región huasteca conformada por cuatro subregiones estatales, las tamaulipeca, potosina, hidalguense y veracruzana. En este trabajo los autores describen, con base en datos del INEGI, las características sociodemográficas y económicas de esta región. El INI (1998) excluye la subregión tamaulipeca, y considera sólo los territorios de San Luis Potosí, Hidalgo y Veracruz, en la parte centro oriental del país (en otros estudios; se añade una subregión, en el estado de Querétaro).

Los padres de familia de los casos presentados en esta investigación provienen de municipios con población HLI náhuatl, en las subregiones huastecas potosina y veracruzana:

En la región media potosina, la proximidad con las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Tampico convierte a estos centros urbanos en polos de atracción de migrantes indígenas. (...) Existe también una migración interregional, preferentemente hacia los campos agrícolas o a las zonas cañeras de los municipios cercanos. (...) En las zonas cañeras, cafetaleras, cítrícolas y ganaderas de esta región, el jornal pagado a los peones es muy bajo; según los estudios realizados, más del 60 % de los mismos gana menos de un salario mínimo, mientras que un 24 % percibe entre uno y tres salarios (...) la emigración que presenta la región media veracruzana se dirige principalmente al municipio de Tampico y sus zonas industriales aledañas (INI, 1998: 154,155).

Las familias cuyos casos presentamos en este capítulo tienen ciclos de vida distintos. De acuerdo con Segalen (1992), los criterios para definir las fases del ciclo de vida son el número de elementos (y posiciones) en el grupo doméstico; su distribución de edades; y la composición (y modificación) de los roles (sobre todo el de padre – jefe de familia).

Además del ciclo de vida de las familias de nuestro estudio, éstas se distinguen entre sí, por otros criterios como el tipo de relaciones de parentesco; la residencia; la jefatura familiar; la función doméstica; la composición económica o del ingreso (Ariza y De Oliveira, 2002; Adler, 2003).

Basándonos en Segalen (1992), presentamos una tabla con los diversos roles implícitos en las etapas del ciclo de vida de una familia, lo cual nos permitiría describir y comparar aspectos

generales de las familias de nuestro estudio. Éstas se encuentran entre el nivel 4 y el 6, pero en ambas hay hijos en edad escolar básica (primaria y secundaria).

Tabla No. 10. Clasificación de los niveles del ciclo de la vida de la familia de Tamara Hareven.

| Nivel | Etapas del ciclo de vida familiar. |
|-------|--|
| 1 | Fundación de la pareja joven casada sin hijo. |
| 2 | Padres jóvenes, de recién nacidos hasta la edad de 3 años. |
| 3 | Grupo doméstico con hijos en edad preescolar (de 3 a 6 años y hermanos y hermanas más jóvenes). |
| 4 | Grupo doméstico con hijos escolarizados (el mayor de entre los hijos entre 6 y 12 años, con hermanos y hermanas más jóvenes). |
| 5 | Grupo doméstico con adolescente (el mayor de los hijos entre 12 y 20 años). |
| 6 | Grupo doméstico con joven adulto (desde que el mayor de los hijos tenga 20 años hasta la salida del primer hijo que abandona su familia). |
| 7 | Grupo doméstico que ayuda a sus hijos a establecerse hasta el momento en que el último de ellos se ha instalado. |
| 8 | Grupo doméstico "postparental", período que se extiende desde la salida del último de los hijos hasta al momento de la jubilación del padre. |
| 9 | Grupo doméstico envejecido, después de la jubilación del padre. |

Fuente: Martine Segalen, 1992: 159.

En los siguientes apartados describiremos cada caso, en sus aspectos relacionados con la familia (composición, ocupación, trayectoria migratoria, relaciones sociales, características étnicas); luego expondremos aspectos relacionados con sus percepciones y expectativas en torno a la educación escolar de sus hijos. Finalmente, presentaremos el análisis de estos datos.

5.1.1. Caso 1. Padres de familia nahuas de Veracruz.

En esta casa viven ocho personas: don Félix⁶¹, de 42 años; doña Ester, de 36; su hijo Javier, de 20; la mujer de éste, Carmen, de 16; otro hijo de don Félix y doña Ester, Adolfo, de 13 años; y una hija, Fauna, de 22; y otra más, Sol de 9 años. Javier y Carmen tienen una niña de un año y medio de edad, Miriam. Las dos parejas de la familia viven en unión libre.

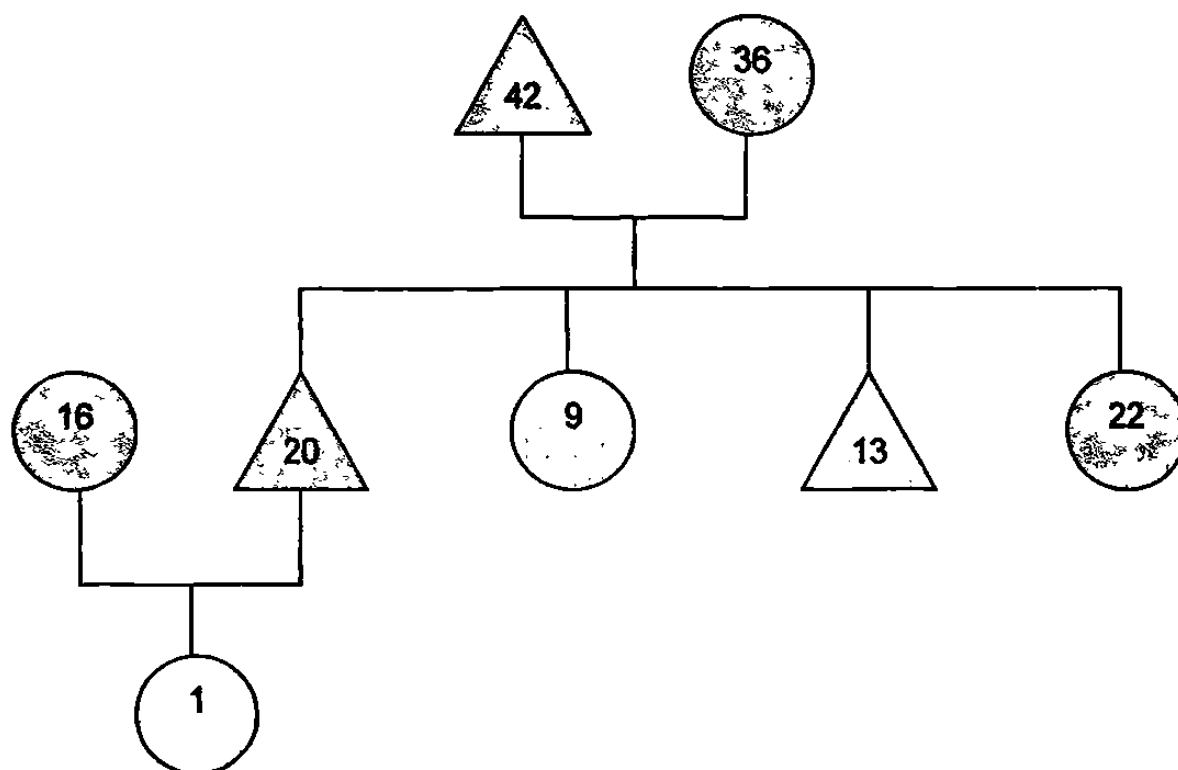
Sólo Adolfo y Sol, los hijos en edad escolar básica, nacieron en la ZMM. Los demás son originarios del "rancho" de Chahuatlán, municipio de Iliatlán, en la huasteca veracruzana. Las dos parejas se conocieron en Chahuatlán, aunque Carmen es de un rancho aledaño.

Don Félix trabaja por su cuenta, vendiendo elotes cocidos (preparados con mayonesa, crema, queso amarillo, limón, chile en polvo rojo) en un triciclo, en el otro extremo de la colonia ('zona sur'). Dice que le gusta este trabajo porque así controla 'su tiempo, sale a vender a la

⁶¹ En esta tesis, los nombres originales de los miembros de las familias han sido cambiados, para conservar su anonimato.

hora que quiere y regresa a la hora que quiere; además, no recibe órdenes de nadie más' (D. C., 310305, 140605). Normalmente sale a vender por las tardes, regresa por la noche; vende generalmente en quincenas y fines de semana.

Fig. 5. Familia nahua veracruzana⁶².



Doña Ester se dedica a las labores del hogar. Hace tamales en hojas de plátano, por encargo. Antes hacía los tamales y los iba a vender por la colonia, igual que don Félix con sus elotes; pero desde que nació su única nieta, Miriam, se ha quedado en casa para ayudar a cuidarla. En la casa hacen y venden paletas; venden fruta picada ('mangonadas'), tostadas y chicharrones ('duritos') con chile; paletas ('bollos') y hielo; también venden pan hecho en casa; tortillas hechas a mano, por encargo; y quesos y camarones, cuando van a Tampico y traen.

Además, doña Ester, Carmen y Fauna, bordan servilletas y manteles artesanales y los venden en la colonia o por encargo. Los manteles y servilletas están hechos en tela de cuadrillé, con hilo de estambres de varios colores (rojo, azul, verde, amarillo). Las servilletas de aproximadamente 50 x 50 cm., las venden en 60 ó 70 pesos; los manteles, dependiendo del tamaño y del trabajo invertido, los venden en unos 500 pesos, en promedio (D. C., 020905).

Carmen ayuda en las tareas domésticas (va a la tienda por tortillas o refrescos, ayuda a hacer los tamales, a lavar ropa, a preparar los alimentos, a vender las paletas y tostadas, a preparar el triciclo de don Félix; a peinar a las mujeres del hogar). Javier es 'obrero', plomero, 'el que instala los tubos de cobre, de PVC' (D. C. 031105). Sale por la mañana al trabajo, y regresa

⁶² Las edades de los miembros de esta familia (como las del otro caso aquí expuesto), fueron registradas en marzo de 2005, por medio de la encuesta sociodemográfica aplicada.

como a las 8 de la noche. Los sábados trabaja sólo hasta medio día. Descansa los domingos. Fauna ‘trabaja en casas’, en el servicio doméstico. En realidad vive en la casa donde trabaja durante la semana, y regresa a la casa de sus papás los sábados y domingos. Adolfo y Sol no trabajan, porque “*están chiquillos, y van a la escuela*” (D. C., 130305).

Don Félix dijo haber trabajado en pueblos y ciudades cercanas a Tampico, como Álamo o Naranjos, en labores agrícolas (en huertas y milpas). “Es una vida muy dura”, dijo en cierta ocasión. En Chahuatlán trabajó con su abuelo desde niño, en las labores agrícolas familiares (la milpa y la fabricación de piloncillo de caña de azúcar). En Monterrey ha trabajado como jardinero, en la obra (albañilería), en una fábrica, y ahora, vendiendo elotes.

Don Félix contó que se había venido de su rancho a la ciudad, porque “*allá no hay nada; allá está seco, no hay ni fábrica ni trabajo, nada.*” (D. C., 310305). Antes de venir a Monterrey, estuvo yendo a Tampico, a trabajar con algunos parientes que viven ahí. Trabajaba ahí un mes y medio o dos meses, y regresaba a su rancho. Don Félix luego venía a trabajar a Monterrey, solo, temporalmente también (dos meses), al principio (D. C., 290405). Comentó que lo que lo decidió a traer a su familia, es que la persona con la que le enviaba dinero, no lo entregaba.

Don Félix refirió que antes de venir a trabajar a Monterrey, trabajó en la Ciudad de México, ‘hace, como 20 años, en la obra’. En Tampico trabajó ayudándole a un primo, vendiendo elotes; y también trabajó en la construcción y la jardinería. En Matamoros trabajó con su suegro también en la jardinería; y con ese oficio intentó encontrar trabajo en Nuevo Laredo, cuando ya vivía en Monterrey, en la colonia Hidalgo, pero no encontró y se regresó a Monterrey⁶³.

Don Félix relató que llegaron (primero él, un año antes, y luego ‘las familias’) a la ciudad hace unos 19 años, a la colonia Hidalgo, donde rentaron cuartos. Ahí estuvieron 8 años. Luego unas familias se fueron para la Joya, a la orilla del río La Silla, en Guadalupe; y otras se fueron a Colinas del Topo, en Escobedo, como la de ellos. Ahí estuvieron 4 años, viviendo en un ‘tejabán’, ya que debido a la altura del cerro donde vivía y la inexistencia de calles, no podía transportar el material de construcción necesario para construir una casa. Además, no le gustaba el lugar por la inseguridad constante, porque había ‘muchos pandilleros, como 4 ó 5 en la esquina, fumando mariguana’.

Dijo que doña Ester no quería venirse a la Amilpa, pero él fue contundente: ‘si tú no quieres, yo me voy solo. Pero yo no quería estar allá, y nos venimos’. Doña Ester, dijo, hasta se enfermó cuando llegaron. Entonces, ‘no había nada, puro monte, ni luz ni agua ni nada’ (DC, 110305). La familia tiene viviendo en esta colonia 7 años. Les tocó fundar la colonia: ‘colgarse’ de la luz (confirmaron el caso del ‘electrocutado’ en el río Pesquería, recogida en

⁶³ Como el caso del esposo (chahuatleco) de una prima de doña Ester, Roberto, al parecer Monterrey pudo haber sido al principio un sitio de paso hacia ciudades fronterizas. Sin embargo, según Roberto, mientras haya trabajo, y más cerca esté de Chahuatlán, mejor: “*allá por Chihuahua, Mexicali, pues está más lejos del rancho, si de aquí está lejos...; sería más difícil ir*” (D. C., 280805).

los recorridos por la colonia y a través de la encuesta), los pagos de las cuotas, y la introducción diferenciada, por etapas (zonas), del servicio en la colonia⁶⁴.

Esta familia forma parte de una amplia comunidad de familias nahuas veracruzanas radicadas en la ZMM, emparentadas entre sí y provenientes de la misma comunidad (Fariás, 2003). Las familias de esta comunidad, tienen un asentamiento del tipo 'congregado', en la colonia los Naranjos, municipio de Benito Juárez; ahí viven unas 30 familias. En el municipio de General Escobedo, en la colonia Fernando Amilpa, viven 15 (ha crecido el número, dijeron); en Colinas del Topo, unas 15; y en La Unidad, otras 8 familias; en el municipio de Villa de García, unas 15; y en la Noria, Apodaca, 1 más (D. C., 231105).

Tanto don Félix como doña Ester tienen cuñados, primos, tíos, sobrinos, viviendo en la colonia FA; unos viven en la zona irregular ('allá abajo'), otros en las calles que están frente a la escuela primaria, en la zona centro. De las relaciones sociales de los adultos observadas en esta familia, las de los familiares son las más intensas (y casi exclusivas). Mediante ellas se satisfacen ciertas necesidades; por ejemplo, realizan *tandas*⁶⁵ en los que participan los familiares: 'don Félix dice que como no tiene "cuenta en el banco", eso (la tanda) es como "un ahorrito"...' (D. C., 280805).

Otro ejemplo de estas relaciones de ayuda entre parientes, es la vivienda de esta familia, (la cual fue cambiando durante el tiempo que hicimos las visitas). La vivienda la construyeron entre don Félix y su hijo Javier. También participaron en la construcción y en las mejoras posteriores de la vivienda (cimbra, zarpeo) un cuñado (esposo de su hermana de don Félix), un sobrino y un tío (primo de la mamá) de don Félix.

Estos son eventos que dan pie para reuniones de parientes y paisanos de esta comunidad en la ciudad: las bodas, los bautizos, las confirmaciones, las primeras comuniones, las fiestas de XV años (a través del compadrazgo, se fortalecen estas relaciones sociales), y los decesos. Fines de junio (23, 25 y 27 este año) es 'una época de fiestas' por las graduaciones escolares, de sexto año y tercero de secundaria. Don Félix dijo que ser padrino implica además de pagar el anillo de graduación (200 pesos), hacer la fiesta. En unos XV años celebrados en septiembre de este año, don Félix y doña Ester ayudaron en la tarea de invitar a los paisanos y vecinos que viven en las colonias mencionadas.

Se reúnen los parientes en casa de esta familia para platicar, pasar el tiempo (jugando cartas o lotería), y bordar. Ellos también visitan a los familiares que viven en las otras colonias. También reciben en su casa a familiares foráneos, los cuales vienen para obtener servicios; o a participar en rituales del ciclo de vida importantes (bautizos, bodas, graduaciones, XV años), o simplemente de visita. El papá de doña Ester estuvo viniendo por varios meses, en el verano de 2005, para atenderse un problema de salud. Con esta práctica se mantienen vivos los contactos con Chahuatlán, en muchos sentidos. El papá de doña Ester aprovechó para ayudarle

⁶⁴ Les tocó también ver llegar a los 'carretoneros', dijeron que no estaban cuando llegaron, que poco a poco fueron ocupando la calle Francisco I. Madero, frente a su casa, que causan muchas molestias porque arrojan basura por la calles, y por las heces de los animales, que por eso no los quieren viviendo dentro de la colonia, y viven aquí, en la orilla del río, en la zona irregular.

⁶⁵ "crédito rotativo con fondo de capital continuamente reconstituido... se basa en las relaciones de confianza que existen entre los... parientes o amigos que se asocian en una tanda... dentro de la ideología de ayuda mutua" (Adler, 2003: 94).

a don Félix a hacer un horno con ‘piedras, lodo y zacate’, para hornear los zacahuiles y el pan que elaboran. El señor también aprovecha para visitar a los parientes en otras colonias.

La relación con Chahuatlán no sólo se limita a estos familiares visitantes; ni al constante ir y venir entre Monterrey y el ‘rancho’; la comunicación e interacción se mantienen constantes también con los paisanos y familiares en las ciudades tamaulipecas de Tampico y Matamoros. Esto implica salir a visitar a familiares a esas ciudades, como cuando don Félix viajó a Matamoros al entierro de un primo, en noviembre de 2005.

Don Félix y doña Ester perciben el rancho como un lugar ‘muy bonito’. Aspectos recurrentes de esta percepción son el río y el cerro; la abundancia (de agua, de plantas, de alimentos); la carne fresca; el maíz; las lluvias de agosto; el mercado regional; y las fiestas que se celebran del 14 al 21 de marzo. También don Félix percibe la escasez de empleo en el rancho: allá ‘está seco’, expresión que indica este hecho.

Las fiestas en el rancho son el principal motivo de reunión de los que están fuera de Chahuatlán. Los mayordomos (encargados uno por cada día de la fiesta, de costear música, fuegos artificiales, servicios religiosos, y comida de ese día) son distintos cada año. Dijo don Félix que el próximo año harán fiesta como mayordomos dos primos y un tío de él. Dijo que es importante cumplir con la costumbre⁶⁶ de la mayordomía, para estar bien con la comunidad: “nadie lo puede tocar cuando uno anda ahí, porque ya cumplió con la costumbre. Mi abuelo me hizo una fiesta, porque uno tiene que cumplir con la costumbre del pueblo...Y él me hizo la fiesta, como mayordomo”. (D. C., 280805).

Sol escucha atenta las pláticas de los adultos, las historias del rancho que su papá cuenta; ella sí puede ir a las fiestas ‘porque como está en primaria es más fácil que falte, pero Adolfo no, porque ‘está en la secundaria, es más difícil’. Dijo don Félix que a sus hijos mayores ya no les gusta ir a la comunidad, que ya se acostumbraron a estar aquí. Le pregunté si a Sol le gustaba. Dijo que de Sol no sabía, porque ‘está chiquita’. Doña Ester me dijo una vez que don Félix ya no quiere regresarse al rancho. Dijo que allá tienen una parcela, su casa, pero que está vacía y cerrada, que no vive nadie ahí.

Don Félix explicó que la gente en Chahuatlán está construyendo sus casas de material, porque los que se van a Monterrey regresan con dinero para construir. Dijo que él tenía la suya, que la quería rentar. También comentó que en Chahuatlán conmemoran el Xantolo y el día de muertos; mas es en diciembre cuando regresan muchos paisanos que están en México, Matamoros, Tampico y Monterrey. También sucede el caso de que vayan a Chahuatlán a alguna boda o graduación. Algunos regresan al rancho y tardan mucho tiempo en volver a la ciudad, o ya no regresan.

Don Félix comentó que el costo del pasaje de los autobuses (son unas 20 horas) es un impedimento para que mucha gente vaya al rancho (o venga de allá) con más frecuencia. Roberto, el esposo de una prima de doña Ester, dijo que para él un impedimento era la lejanía,

⁶⁶ Don Félix y doña Ester, así como Javier y Carmen, se conocieron en Chahuatlán. Don Félix me contó que cumplieron ‘con la costumbre’ de pedir a Carmen a los padres, llevando zacahuil y cervezas a la visita de petición. Cuando nos contó cómo sucedió este evento su hija, nos mostró en su relato el papel que juega la comunidad en este proceso (D. C., 2808).

por su trabajo, que a veces lo obliga a ocuparse hasta los domingos. Presume de llegar a Chahuatlán en su vehículo, en 15 horas. El calendario escolar también fue percibido por don Félix y algunos parientes, como un impedimento de los que estudian, para ir al rancho en los tiempos de la fiesta del pueblo.

Entre las costumbres más ‘visibles’ de esta familia, están la elaboración de alimentos (tamales de hoja de plátano, y el zacahuil) y la de artesanías (bordado de manteles y servilletas en tela de cuadrillé, con hilo de estambre). Estos productos son de uso cotidiano; de su comercio obtienen una fuente de ingresos; y también juegan un papel importante en las reuniones de paisanos y parientes. Bordar, como elaborar tamales y zacahuil, son prácticas casi obligatorias, provenientes de la comunidad de origen. Bordan doña Ester, Carmen, Fauna, una sobrina de don Félix, una prima de doña Ester, y hasta Sol ha hecho algún bordado. ‘*Todas las mujeres de Chahuatlán tejen*’, dijo don Félix (D. C., 031105).

Otras costumbres más sutiles, menos visibles, pueden ser: los músicos huastecos (de guitarra y violín) y el baile; pescar; la existencia de algunas plantas en el hogar (albahaca, nopal, limón); el altar del día de muertos con veladoras y cempasúchil; algunos remedios caseros y creencias asociadas.

Le pregunté por don Félix dijo que... no había vendido en varios días, porque se había enfermado ‘muy feo’... ‘Y nos asustamos porque era un dolor muy fuerte aquí en el estómago y se le podía subir acá (y movió su mano de la boca de su estómago al centro del pecho)’. Dijo que le hizo té de manzanilla, pero que no se le quitó. Que comenzó en la tarde el malestar, cuando estaba buscando leña. Dijo que se sintió mal porque tomó agua helada después de haber estado bajo un sol fuerte, dos veces, y que por eso se enfermó. Que luego mandó a Adolfo por una cerveza para él, se la tomó y luego mandó por otra. Después de tomarla se durmió, y en la noche lo despertó el dolor.” (D. C., 211105).

Los adultos como don Félix, doña Ester y su papá, Carmen, la prima de doña Ester, y otros familiares nacidos en el rancho, participan en conversaciones en náhuatl. Otros, como Roberto, Adolfo o Sol, que no nacieron en Chahuatlán, sólo lo oyen. Sin embargo, la socialización primaria y doméstica de los niños nacidos en Monterrey, es bilingüe.

Cuando les pregunté cuál religión practicaban, don Félix dijo sin titubear: “náhuatl”. Le pregunté si todos hablaban náhuatl en la casa. Contestó que “los niños hablan poquito, casi no hablan, nomás lo oyen” (D. C., 310305); Le comenté a doña Ester que había platicado con una familia de Xilitla que hablaba náhuatl y que a la naranja le llaman *lalax*. Ella dijo que “en Veracruz le decimos *xocotl*” (...) También, como siempre, Sol muy risueña, jugando de vez en cuando con Miriam, otras veces atenta a las pláticas entre los adultos (D. C., 050605); Les pregunté si hablaban náhuatl. Dijeron que sí. Roberto dijo que él lo escucha, pero que no lo habla. Su esposa dijo que sí lo habla. Comentaron que hay variantes, diferencias, en la forma de hablar el náhuatl, ‘de rancho a rancho’, y se preguntaban ‘por qué sería’ (D. C., 280805).

En una conversación entre doña Ester, su papá, la prima de ésta, don Félix, la sobrina de éste, y Carmen, se hablaba a veces en náhuatl y a veces en español. Las mujeres hablaban más; Sol y Miriam estaban ahí, pero no participaban (D. C., 020905). Algunos adultos hablan con un español imperfecto, percibido en el uso inadecuado de número o género, y sustantivo (por ejemplo, doña Ester dice ‘el México’, para referirse a la ciudad de México). Las reuniones de paisanos y de parientes en la ciudad, constituyen otro ámbito del uso de la lengua.

La interacción de Carmen con su hija es intensa: la peina, la baña, juega con ella, ('esa niña la tienen muy chiflada, dijo don Félix: D. C., 290405), la lleva al médico, la regaña. Esto es posible ya que Carmen no tiene un empleo, ayuda en las labores domésticas. A Miriam también le enseñan (y la cuidan) don Félix, doña Ester, Sol, otras mujeres de la familia cuando están de visita, a decir las gracias, a decir adiós, a llamar a su abuelo, a su abuela, a su papá. Todos se ocupan de ella.

Sol convive, fuera del horario escolar, con amigas y amigos de su salón, y vecinos de su calle. Ayuda en casa, haciendo mandados a la tienda y en la casa (dando recados, recibiendo a las visitas, sacando tamales de la olla, poniendo la mesa). Adolfo sale a jugar fútbol por las tardes con amigos de la colonia donde está su escuela (la secundaria de la 'Fraustro').

No observamos que la familia se relacionara con los vecinos de las casas de al lado. Las relaciones que establecieron durante el tiempo de nuestras visitas, con personas fuera del parentesco o paisanaje, fueron debido a la venta de tamales. Cuando se hacían las obras para introducir la red de drenaje, por la calle de esta familia, los 'maquinistas' se enteraron que vendían 'tamales veracruzanos' y comenzaron a pedir por encargo; la maestra de narración de Sol en el Centro comunitario los invitó a vender tamales a una feria en una universidad privada; una enfermera o doctora' del centro de salud, a donde llevaron a don Félix cuando se sintió mal, le encargó tamales cuando se enteró que doña Ester hacía por encargo.

5.1.2. Percepciones y expectativas de la educación escolar de los padres del caso 1.

Don Félix y doña Ester dicen que 'no fueron a la escuela', que "allá no había escuela"; estudiaron hasta tercero de primaria, pero, como dice don Félix, 'no aprendió'. Él no pudo estudiar porque 'ni conoció a su papá', porque éste murió cuando era muy pequeño: 'no tenía para comprar cuadernos, ni zapatos, tenía los pantalones todos rompidos'. Hoy 'ya hay secundaria en Chahuatlán', y ahora se 've más bonito el rancho' (D. C. 270605).

Nos contó que él no pudo estudiar. Le pregunté por qué, dijo que no podía hacer la tarea, porque lo mandaba la abuelita con las tortillas a la milpa. Y ahí me decía mi abuelo, ponte a buscar leña, porque él y mis tíos hacían molienda de caña, piloncillo, y me mandaban a buscar leña pa'l horno. Y ya regresábamos tarde, ya anochecía y no hacía la tarea y no aprendí (D. C., 231105).

Don Félix dijo que trabajó desde muy chico con su abuelo en las labores agrícolas de la familia, regresaban casi de noche de la labor, y no podía hacer la tarea. Don Félix contó que entonces no le apoyaban con nada, no tenía zapatos ni podía hacer la tarea, tenía un cuaderno de 10 hojas y un lápiz. Ahora les da 'pa' su gasto diario' en la escuela a sus hijos (D. C., 231105).

Don Félix dijo que sus hijos Javier y Fauna 'no quisieron' ir a la escuela: uno no terminó cuarto grado de primaria, y la otra "nomás fue a la escuela abierta"; que no quisieron ir "porque tuvieron miedo",

Me contó que entonces les dijo: 'luego se van a arrepentir, ya no es como antes, ahora te piden la firma, ya la huella no'. Me contó que cuando dejaba a su hijo mayor en la escuela primaria, unos minutos después de regresar a su casa, llegaba el niño (lo cuenta riendo) detrás de él. Comentó que

hasta le dijo al director de la escuela que ‘lo encerrara (para que no se regresara a la casa), pero ni así’ (D. C., 260405).

Sin embargo, a Adolfo y a Sol, “los más chiquillos, sí les gusta mucho” la escuela; no han reprobado materias. Dijo que no faltan porque ‘les bajan puntos’. Entonces dice don Félix: ‘yo les digo que le echen ganas, que yo les doy el apoyo hasta donde pueda; si necesitan cuadernos, zapatos, y no hay, yo le hago para que tengan’.

Ambos padres dijeron que Adolfo es muy estudioso; que él solito se levanta a las 6, se mete a bañar y luego despierta a Sol y la levanta. Se despide de ellos y se va a la secundaria. Doña Ester dijo que a su hija Sol no le parecía ‘difícil’ el tercer grado. Que le gustaba la escuela a la niña, que no faltaba aunque estuviera lloviendo: ‘si me bajan puntos por no ir, tú vas a tener la culpa’, le dice Sol (D. C., 260405).

Dicen que a Sol le gusta estudiar, por eso dejaron que se metiera a clases de pintura, computación y narración en el Centro Comunitario de la colonia. Doña Ester la lleva las tardes de martes, jueves y viernes, a las 1430 horas, y espera a que salga, a las 1630, en casa de una prima que vive cerca. Cuando Sol se enfermó de gripe, les pregunté por su salud, y su respuesta fue: ‘ha estado enferma, no ha podido ir a la escuela en dos días’ (D. C., 231105).

Ellos no les ayudan a los niños con las tareas escolares. Reciben ayuda de otros familiares, de amigos de la escuela, o la hacen solos. Sin embargo, tanto don Félix, como doña Ester y Carmen, están pendientes de que la hagan diariamente.

Ya cuando estábamos despidiéndonos, Sol se sentó en un banquito que estaba en el zaguán, con un libro de texto que decía en su portada ‘Nuevo León’, y en un momento doña Ester le dijo que se pusiera a hacer su tarea, Sol sonrió, y sobre sus rodillas se puso a escribir en el libro. Don Félix dijo: ‘Esa niña nada más ha estado jugando’ (D. C., 170505). Sol en la sala estaba haciendo su tarea, sentada en el suelo, con la espalda recargada sobre el asiento de un sillón, muy concentrada. Estaba trabajando sobre un cuaderno de matemáticas. Eran multiplicaciones de dos cifras, le dijo a B cuando ésta le preguntó. Trabajaba sin ayuda, sobre sus rodillas. B le preguntó si estaban difíciles, y Sol dijo que no. Contaba con los dedos (...) Le preguntamos cuál materia le gustaba más. Dijo que matemáticas (D. C., 280805).

Ambos padres están enterados de los horarios de clase, y van juntos a comprar los útiles escolares de la lista de Adolfo y Sol. Pero percibimos que desconocen aspectos de la dinámica de la escuela: el programa del DEI, los preparativos para eventos escolares, los cambios de la planta docente y administrativa, son algunos ejemplos. Se enteran por los niños de las actitudes de maestros y de los eventos escolares.

Le preguntamos a Sol cómo le iba con las clases del Centro Comunitario, cómo le iba en computación. Doña Ester dijo que ya no iba a computación. ¿No te gusta computación, Sol? Dijo que no moviendo la cabeza. Y doña Ester dijo: sí le gusta, igual a Adolfo, pero no le gustó el maestro. Es que dice que les hablaba feo. B le preguntó: ¿era muy regañón, Sol? Ella dijo que les hablaba feo. Le pregunté si era así con todos o sólo con ella. Dijo que con todos al mismo tiempo que doña Ester. Ésta dijo que les ordenaba hacer cosas que los niños no podían, y que entonces los regañaba, a todos, y que todos dejaron de ir (D. C., 211105).

Todos esperan que Miriam entre a la escuela⁶⁷. Sol entró a cuarto grado en agosto de 2005. Don Félix y doña Ester esperan que Sol estudie la secundaria, no lo dudan. Como ya terminaron de construir la secundaria en la colonia, don Félix dice que ‘le va a tocar estrenar a Sol’, estudiar ahí (Adolfo estudia en la colonia de al lado, la ‘Fraustro’). Don Félix dijo que ella sí estudiaría ahí, porque queda más cerca.

Adolfo pasó este año a 3º de secundaria. Doña Ester ha dicho: ‘A ver si quiere seguir estudiando, porque está muy caro’ (D. C., 240505) Don Félix ha dicho: ‘pues no sé qué quiera él, yo le dije que si quiere seguir, yo le echó la mano... yo ya le dije que si quiere seguir, yo lo voy a apoyar’ (D. C., 031105). Unos días después don Félix dijo ‘quiere seguir estudiando’. No están muy seguros de que siga estudiando; y no han averiguado lo relativo a la preparatoria.

Ellos están conscientes de la importancia que tiene ir a la escuela para los niños (‘son buenos estudiantes’), por ejemplo, cuando Sol se enfermó, usaron como indicador de su bienestar el número de ausencias a la escuela. Sin embargo, no piensan en estos momentos en el futuro escolar de Adolfo. No saben cuál será la decisión de Adolfo, seguir estudiando o trabajar, pero doña Ester está conciente que seguir estudiando implica gastos, y don Félix está dispuesto a apoyar esta decisión de Adolfo.

Para don Félix, una educación mínima es necesaria en el mundo de los adultos: “Yo no aprendí. Pero aprendí, así que veo un periódico tirado (y señala hacia el suelo) y lo levanto y leo lo que dice. Aprendí para hacer cuentas, leer los letreros, para poder salir’, para escribir el nombre” (D. C., 231105). Sin embargo, más allá de la educación básica, don Félix dice que apoyará en lo que pueda a sus hijos si éstos desean seguir estudiando. Para los hijos de don Félix, estudiar la educación básica ha sido más fácil que para él, para ellos ‘está más papita’.

Como las principales fiestas de la comunidad, en Chahuatlán, son en período de clases (del 14 al 21 de marzo), los niños tienen el problema de ir con sus padres a las fiestas o quedarse para asistir a la escuela. A veces los niños de esta familia no van al rancho con sus padres porque no quieren perder clases. “Sol sí puede ir a las fiestas porque como está en primaria es más fácil que falte, pero Adolfo no porque ‘está en la secundaria, es más difícil’...” (D. C., 031105).

Las graduaciones, como otros eventos relacionados con la escuela, son momentos que acercan a la comunidad. Se visitan desde las otras colonias donde viven los de Chahuatlán. Se recrean las costumbres (tamales, música y manteles bordados), y se refuerzan las relaciones sociales (a través de la ayuda mutua y el compadrazgo) en las reuniones de celebración de parientes y paisanos.

Sin embargo, la enseñanza de la lengua náhuatl en el ámbito escolar no parece ser una necesidad de estos padres de familia. Ignoran el funcionamiento y características del programa

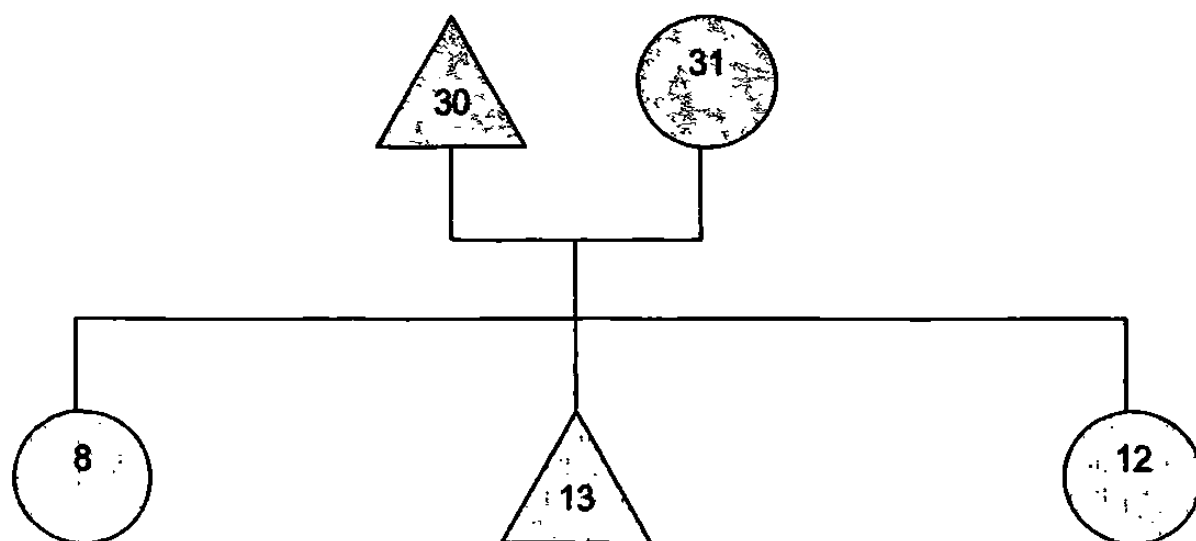
⁶⁷ Miriam jugaba en el suelo con un lápiz. Rayaba el suelo de cemento gris con el lápiz. Doña Ester no le decía nada. Sol, Carmen y doña Ester se divertían con Miriam, que está aprendiendo a hablar, dice sus primeras palabras: gachas (gracias), caia (tocaya, a su abuela); mamá, isó (Sol); le enseñan las vocales: a, e, i, o. no puede decir ‘u’, en su lugar dice ‘o’. Le preguntan: Miriam, qué te va a enseñar el maestro?, y ella dice muy seria (con gesto grave): ‘aaa’. Luego le preguntan: ¿quién te va a enseñar la ‘a’, Miriam?, y señala hacia donde estamos B y yo (D. C., 211105).

de educación intercultural bilingüe del DEI de la SENL. Los procesos relacionados con el habla del náhuatl quedan restringidos a los individuos relacionados por el parentesco y el paisanaje, a los de Chahuatlán; y son los espacios de encuentro de estos individuos donde se habla náhuatl.

5.2.1. Caso 2. Los nahuas de San Luis Potosí.

La familia de este caso está compuesta por doña Sara (31 años), nacida en la comunidad de Petatillo, municipio de Xilitla; su marido, don Carlos (30 años,) oriundo del poblado de San Antonio, municipio de Matlapa, ambos municipios en la huasteca potosina. Tienen tres hijos, nacidos en esta ZMM: Pablo, de 13 años, quien cursa desde agosto de 2005 el 3° de secundaria; Natalia, de 12, en 1° de secundaria, y Selene, de 8 años y en 4° de primaria. Doña Sara y don Carlos se conocieron en esta ciudad, viven 'en unión libre'.

Fig. 6. Familia nahua potosina.



Doña Sara trabaja como camarera en un motel cercano, que está sobre la carretera a Nuevo Laredo, a unos 500 metros de la colonia de viernes a miércoles, de 3 de la tarde a 11 de la noche; y gana poco menos de 700 pesos por semana. Una ventaja de su trabajo, dijo, es que está inscrita en el Seguro Social⁶⁸. Doña Sara dijo que también ha trabajado en el servicio doméstico, 'en casas' (igual que su madre, quien ha vivido aquí); trabajó 3 años en la colonia Cumbres en una casa de vegetarianos.

Su marido trabaja como ayudante general (mozo) y albañil en una casa; gana 850 pesos por semana. Trabaja de lunes a sábado, de 8 a 6; los sábados hasta mediodía. Estos son los únicos ingresos que obtienen en la familia. En este hogar no se venden alimentos (paletas, chicharrones o tamales), como forma adicional de ingreso familiar. Este año, su hijo mayor trabajó en vacaciones, en la taquería de un vecino de la colonia; el dinero que ganó lo ahorra

⁶⁸ Dijo que no entiende porqué el patrón la tiene dada de alta en el IMSS con un salario de 440 pesos, y que le habían dicho que no dijera nada. '¿Por qué me pagan 670 pero en la 'anónima' dice 440?' (D. C., 100305).

para sus gastos de la escuela. Pablo y su hermana Natalia trabajaron en la primavera de 2005 como paqueteros en un Centro Comercial; consiguieron trabajar ahí con ayuda de amigos de la colonia, de su edad.

Don Carlos trabajó desde niño en la milpa en su pueblo. En la milpa, *“cortaba naranjas... tumbando monte, árboles, como dinosaurio”*. Es aquí en la ciudad donde aprendió el oficio de la construcción. Se vino de su rancho ‘a los 13 años’, con uno de sus hermanos, de ayudante. A los 15 comenzó a trabajar en la ‘obra’, como ayudante de albañil, con sus hermanos. Todos sus hermanos dejaron San Antonio, unos vinieron a trabajar acá (viven en Apodaca, Escobedo, y Salinas), y otros viven en Guadalajara, Jalisco (Entrevista, 241105). Él, como sus hermanos, se vino ‘directamente’ a Monterrey; no vivieron en otro lugar antes de llegar a la ZMM. A los 15 años conoció a doña Sara, y a los 17 tuvieron a Pablo.

Doña Sara llegó a la ciudad a los 13 años, igual que su marido. Comentó que tiene familiares viviendo en la ciudad de México, a donde iban antes las personas de Petatillo, como sus propios padres, a trabajar. Dijo que ella quería irse a trabajar a la capital, pero que no la dejó su mamá, porque allá hay menos ‘conocidos’ que en Monterrey, y ‘está más lleno’. Además, pagan ‘más poquito’. Su mamá también trabajó ‘en casas’ en Monterrey y en San Pedro.

Don Carlos sólo ha ido a San Antonio en 3 ocasiones los últimos 8 años, o sea que vino de San Antonio y prácticamente no volvió, ha migrado “definitivamente”. Doña Sara en cambio, vino a Monterrey por primera vez con su hermana, la mayor, quien la invitó a venir unos 15 días después de que doña Sara terminara la escuela primaria:

Bueno, pues yo no lo pensé dos veces y me vine con ella, y me consiguió trabajo, y duré como un año con esa señora, allá en la del Valle, me buscó trabajo; y ganaba muy poquito, pero yo estaba muy contenta con esa señora, y me fui al rancho, y me dijo mi mamá que ya no me viniera, ya no te vayas, m’ija, porque... no sé, me da presentimiento, dice. Le digo: es que a mí me da cosa aquí, le dije, porque... nosotros comiendo allá, poniéndonos ropa nueva que nunca tuvimos aquí, para que usted nunca sobresalga de aquí... Y me vine, de igual manera. Pero ya después me vine yo sola pa’l rancho y me regresaba sola, ya haga de cuenta como que uno se despierta. Ya después ella (su hermana mayor) agarró su rumbo, yo agarré el mío... Todos (sus hermanos) terminando su primaria, su secundaria, se vinieron para acá... (Entrevista, 030905).

Doña Sara, como don Carlos, tuvieron una infancia difícil, debido a las precarias condiciones de existencia: “Como éramos muchos hermanos, a veces había que comer y a veces no había, y así nos dormíamos, sin comer, y éramos muchos” (Entrevista, 030905). Doña Sara también vino a la ciudad a trabajar. Ambos tienen unos 18 años viviendo en la ciudad. Cuando tuvieron a Pablo, vivían con un hermano de don Carlos, en Pueblo Nuevo, Apodaca.

De ahí pues ya nos dieron un terreno en el Pedregal del Topo (Escobedo), ya de ahí nos... Bueno, se pelearon unos chavos conmigo y mejor me fui a... Allá por los Jardines de San Martín,... por la escuela del Pedregal (Escobedo), en un área verde...a vivir ahí, y luego de ahí ya nos reubicaron (para la FA) (Entrevista, 241105).

Tienen 9 años viviendo en esta colonia, es decir, son fundadores y fueron reubicados, como muchos otros habitantes (ver el capítulo anterior). Les tocó la etapa de la colonia como un lugar donde sólo había ‘puro monte’, cuando no había ninguna clase de servicio público, en una completa precariedad. Su primera casa en esta colonia estaba hecha de suelo de tierra y

paredes de cobijas. Dijo que donde vivían antes, cerca del Pedregal del Topo, era una zona peligrosa porque

'por ahí pasaban unos cables de alta tensión, y dijeron que nos teníamos que salir, porque nos podía dar cáncer en la cabeza. Luego se vinieron unas lluvias... Y nos fuimos al albergue, pero mi viejo (su esposo) no se quiso ir; y luego la corriente se llevó a una señora y su niña; y ya entonces se salió. Luego nos venimos para acá, y todo esto era puro monte. Mi viejo me preguntó: ¿Aquí vamos a vivir? Pero no había nada, oiga, nada, puro monte (y arqueaba las cejas),... Y le dije pues aquí nos vamos a quedar, al menos esto es algo seguro, viejo, ya aquí nos quedamos, y empezamos de nuevo, pero ya a la segura. Y gracias a dios fuimos pagando el terreno y ya es de nosotros, ya nos van a dar escrituras. Nos ha costado, pero ahí hemos ido saliendo, poquito a poco' (D. C., 230605).

La construcción de la casa depende enteramente de los sueldos de los padres, de ahorros (doña Sara se 'mete' a *tandas*), y créditos (en la tienda de materiales de construcción en la zona norte les fian el material). Construyeron apenas (en verano de 2005), la placa de los cuartos que dan a la calle, los cuales tenían las paredes pero carecían del techo. El suelo sigue siendo de tierra. Actualmente se usan dos cuartos en esta casa: uno para la cocina y otro para dormir. El techo en estos cuartos es de lámina; cuando terminen el techo de los otros dos cuartos, del frente, ya podrán ser habitados.

Tienen pocos familiares o paisanos en la colonia. Don Carlos dice que sabe que hay paisanos de San Antonio en la colonia, y en la ZMM, pero que no los conoce. Don Carlos dijo que en su rancho ya no lo reconocen, porque tiene mucho tiempo sin ir. A sus hermanos no los ve con mucha frecuencia.

Le pregunté si tenía hermanos aquí en Monterrey. Dijo que sí, 'pero son muy... mulas'. Tardó unos tres segundos en encontrar la palabra. Dijo que los ve 'cada mes', moviendo la cabeza (me pareció que con algo de tristeza o desilusión); le pregunté si vivían en la colonia, contestó que viven están regados, en 'Pueblo Nuevo, en Sabinas Hidalgo, en Pedregal'. Contó que su mamá se murió cuando él tenía 6 años. Que en ese entonces su hermana le pegó (y mostró su mano derecha abierta, frente a su cara) en la cara, y por eso quedó sensible 'del... (Se tocaba la nariz, pregunté: ¿el tabique?)... del tabique nasal, las venas o no sé qué', y por eso 'me sale sangre', con facilidad (D. C., 050605).

Doña Sara dijo que don Carlos no se lleva bien con sus hermanos. Doña Sara dijo que los hermanos de don Carlos 'tienen sus casas, bien construidas, hasta tienen casas de renta'; que tienen relaciones problemáticas con el padre de ellos porque los abandonó de pequeños para formar otra familia.

Pablo y Natalia hicieron su primera comunión este año, junto con sus primas (hijas de un hermano de don Carlos), en la iglesia de Pedregal del Topo. A esta fiesta acudieron los papás de doña Sara. En las fotos del evento, no aparecía el papá de don Carlos (la mamá de Don Carlos murió cuando él tenía 6 años). Los papás de doña Sara también vinieron a la graduación de 6º de primaria de Natalia, en junio. Se quedan a veces pocos días, a veces más de una semana. Siempre vimos sólo parientes de doña Sara, en su casa, nunca de don Carlos.

En la casa de doña Sara viven temporalmente una cuñada, mujer de su hermano, la cual tiene epilepsia ('para estarla cuidando'); una hija de ella, de la edad de Selene; y un niño de unos 2

años. Otro hijo, y el hermano de doña Sara casado con esta cuñada, viven en Petatillo. Pronto se regresarán estos parientes al rancho.

Doña Sara dijo que tiene una hermana que vive en la colonia, la cual es viuda. Su esposo y dos primos de él murieron al mismo tiempo en 'un accidente de carro'. Dijo que su hermana está 'bien amolada' y además renta donde vive. Doña Sara dijo que trata de ayudarla como puede, consiguiéndole despensas, trabajo, o muebles. Dijo que como tiene a su cuñada en la casa, no puede recibir a su hermana, porque ya no caben, pero una vez que se vaya la esposa de su hermana, ayudará a su hermana. Por las tardes, las hijas de su hermana vienen a acompañarse con los hijos de doña Sara.

Doña Sara y don Carlos no se relacionan con paisanos, y los parientes con los que tienen algún contacto son sus propios hermanos, un círculo muy restringido. No van a su rancho con frecuencia. Doña Sara dice que 'ganas no faltan'; pero tienen muchas limitaciones, por ejemplo, las 'drogas' (deudas), gastos; o pocas vacaciones en el trabajo. Además, está la escuela de los hijos. Sólo van en vacaciones escolares, a Petatillo, la comunidad de doña Sara, y como quiera, no asisten a las fiestas del pueblo, como la del día de muertos o Xantolo, los 1 y 2 de noviembre, ni en San Antonio ni en Petatillo.

Doña Sara y don Carlos dicen que su rancho 'es muy bonito'. Valoran la abundancia (plantas, alimentos, agua, animales) en 'la huasteca', de frutos como la naranja, el mango, el aguacate, "que hasta se pudren, no como aquí, que está todo seco" (D. C., 300605). Pero lamentan lo bajo que está el precio de estos productos agrícolas y la falta de empleo, en estas comunidades de donde provienen:

O sea que más bien allá en el rancho no hay trabajo, y ahí nomás trabaja lo que es el papá, y mi papá es agricultor, carpintero, y nada más, cosecha como quiera allá; pero pues es lo mismo, aunque allá mucho café no tiene precio... Y este, de igual manera, si tú lo compras allá en el pueblo te lo dan más caro... Es el mismo café que venden ellos, pero más caro... O sea es trabajo muy duro... Y ahí si hay una gente se cae supongamos donde trabaja, allá no hay seguro (Entrevista, 030905).

Entre las prácticas y costumbres del rancho que persisten en la ciudad, están la producción de alimentos (tamales y patlache, una especie de zacahuil, pero más chico), para eventos especiales (como la graduación de primaria de Natalia, en junio de 2005). La escasez de hoja de plátano encarece su precio. También bordan manteles y servilletas, Natalia ha bordado sus propias servilletas. El altar de muertos de este año, elaborado por toda la familia, con veladoras, pan de muerto, retratos religiosos, estuvo dedicado este año al maestro Nacho, de la primaria, quien murió hace pocos meses. Doña Sara hace tamales este día. También mantienen ciertas creencias y remedios medicinales⁶⁹.

La familia mantenía buenas relaciones con este maestro Nacho. Natalia fue quien propuso poner la foto del maestro en el altar. Doña Sara dijo que aunque tienen parientes difuntos, no tienen fotos de ellos, así que le hicieron caso a Natalia. Comentó que este maestro había sido

⁶⁹ Dijo que la enfermedad (de su cuñada) le comenzó cuando se casó con su hermano. Que en entonces se comenzó a sentir mal, que vomitó, 'pero no como vomita todo mundo, desde el estómago; sino desde la cabeza, hasta vomitó una araña; le arde la cabeza mucho'. Entonces su hermano 'se fue al rancho, y allá le dijeron a mi hermano que la estaban trabajando. Entonces le mandaron algunas yerbas y té, y con eso se le ha ido quitando. Ya hasta trabaja ahorita' (D. C., 290605).

una gran ayuda hace unos 3 años, cuando don Carlos pasaba por una fase de alcoholismo. Dijo que el maestro les aconsejaba cómo manejar la situación. Doña Sara a veces se ayuda mutuamente con una vecina de la misma calle, que trabaja en el mismo lugar que ella. Se han hecho ‘paros’, cubriéndose turnos, cuando es necesario.

Doña Sara comentó que cuando llegaron a la colonia y se les cayó ‘el tejabán’ que habían construido, se perdió mucho material de construcción invertido; pero que además les robaron dinero que tenían guardado en uno de los muebles, y los vecinos no les ayudaron en nada. Comentó que cuando llegaron a la colonia, su marido era muy ‘atrabancado, con todo mundo peleaba’; y que ahora está más tranquilo, que antes ‘era un bruto, que se vivía peleando con todo mundo’.

Cuando conocí a doña Sara, mediante la aplicación de la encuesta, le pregunté si pertenecían a alguna comunidad indígena. Al principio dijo que no, pero al preguntarle si hablaba alguna lengua me dijo que sus padres y abuelos hablaban náhuatl. Doña Sara y don Carlos no lo hablan bien, pero lo pueden entender. Sus hijos no hablan náhuatl ni lo entienden, pero sus primos del rancho, cuando lo visitan, les enseñan. Un hermano menor de don Carlos les escribió varias palabras en náhuatl a Pablo en una hoja.

El espacio doméstico y las relaciones con familiares son importantes para la transmisión de la lengua. En la reunión familiar después de la graduación de Natalia, don Carlos como el papá de doña Sara comentaron que cambia mucho este idioma, porque se habla en muchos lugares. Pusimos de ejemplo la palabra naranja (en náhuatl hidalguese, veracruzano y potosino de Matlapa y de Xilitla:

Don Carlos dijo que él podía decir los nombres de las frutas. Por ejemplo, naranja: lalax. Yo le dije que otros decían ‘alaxos’... Don Carlos dijo que cerca de donde vive el papá de doña Sara, hay lugares donde ‘hablan huasteco’ y tampoco se les entiende. Le pregunté ¿teenek? Y contestó: sí. Natalia dijo que ‘yahui’ significa ‘hola’. Le pregunté qué significaba ‘na motokax’; ella dijo: ‘me llamo’. Luego le dije: ‘¿uanta, ilki motokax? Natalia se me quedó viendo, como tratando de recordar qué significaba, y la hermana de doña Sara, quien observaba, le dijo en español, como traduciendo: ‘¿Y tú, cómo te llamas?’. Doña Sara comentó: ‘se oye bien bonito, ¿verdad?’ (D. C. 300605).

En este caso, como los padres no hablan el náhuatl (aunque lo entienden), es más difícil la reproducción de la lengua a sus hijos, sin la interacción con otros individuos (parientes o paisanos) de los cuales escuchar el uso del código lingüístico. La escuela no es vista como un espacio apropiado para la enseñanza del náhuatl, pues la función de esta lengua aquí no tiene sentido, “pues si (sus hijos) siguen aquí, dijo don Carlos, pues ya no van a necesitar eso (el náhuatl)”. Con el inglés, al menos se defienden con algo para un nuevo trabajo. Doña Sara también piensa que el náhuatl sólo es útil para que sus hijos puedan interactuar, ‘se puedan comunicar’, con sus abuelos. Pero prefiere que les enseñen inglés en primaria para que ya la ‘secundaria no sea difícil’.

Hay momentos en que no hay nadie en la casa de esta familia. Los domingos va toda la familia a misa. Los padres ‘apoyan’ a los niños para que se bauticen, confirmen y hagan su primera comunión, acompañándolos a las pláticas en la iglesia los sábados, y asistiendo a pláticas para padres y a misa en familia los domingos. Van en familia a pasear, al centro de Monterrey, al

de San Nicolás, a las iglesias del centro, y a los balnearios en tiempos de calor. Los domingos salen temprano y regresan antes de las 3, hora en que doña Sara entra a trabajar.

Entre semana, don Carlos sale al trabajo como a las 7 de la mañana, y regresa como a las 8 de la noche. Los sábados a veces llega al atardecer, aunque trabaja medio turno. Doña Sara está toda la semana en la mañana con los niños, los cuales estudian por la tarde. Doña Sara es quien atiende los problemas de la salud (los lleva al doctor, está pendiente de ellos), y educación de los hijos. Los bajos ingresos de la familia son un problema para acceder a servicios de salud.

Las niñas conviven con sus primas, y sus amigas de la colonia. Con ellas se iban 'en bola' a trabajar a Soriana: Pablo por su lado y las niñas con sus vecinas. Ahora que Natalia entró a la misma secundaria que Pablo, éste sólo la acompaña hasta la esquina de la escuela, y de ahí entran separados. Esto le causa malestar a Natalia, pero dice doña Sara que 'ya se está hallando y haciendo amigas'.

Cuando doña Sara supo que habían encontrado trabajo en el centro comercial, se molestó porque no le habían consultado, pero lo permitió. Les advirtió que no fueran a descuidar la escuela. Los niños ahorraron mil pesos en su alcancía, y aunque lo ofrecieron a sus padres, doña Sara les dijo: "No, ese dinero es para ellos, igual y un día que se lleguen a enfermar, o que quieran seguir estudiando... Es que uno nunca sabe" (D. C. 140405).

5.2.2. Percepciones y expectativas de la educación escolar de los padres del caso 2.

Don Carlos estudió 'hasta el 4° de primaria', y doña Sara terminó el 6°. Había sólo escuela primaria en ese tiempo, tanto en San Antonio como en Petatillo. Cuando doña Sara terminó la primaria, hubiera querido estudiar la secundaria en Xilitla, pero sus padres no tenían los recursos para apoyarla. Así que saliendo de la primaria se vino a trabajar 'en casas' a Monterrey. Don Carlos tenía que trabajar o estudiar, terminó haciendo lo primero. Las condiciones precarias de su infancia marcaron su experiencia escolar:

Nos mandaban a la escuela casi descalzos, porque no hay apoyo, no había apoyo, a nosotros nunca nos dieron... o sea que digamos como a los niños que tienen mochila nueva, lápiz nuevo, nunca nos dieron nada... Y luego yo le digo, mi'jo, allá en el rancho no se estudia como aquí; aquí los niños de volada avanzan, porque son niños más inteligentes, o tal vez porque comen, desayunan y cenan, le digo, y allá en el rancho no, y todo eso te ayuda a pensar mejor las cosas, con la panza llena piensas mejor... Y yo le digo, nosotros en nuestros tiempos aquellos no estuviéramos así, todo lo contrario. A nosotros nos golpeaban, en la escuela nos golpeaban (frunce el ceño), le digo, tal vez por eso ya no quisimos seguir, por lo mismo... Y allá, como yo le digo a mi'ja, allá en el rancho no va la mamá, y maestro, por qué le pegó a mi'jo... Allá en el rancho no es así. Y le digo, todo estas cosas que les digo, es porque yo lo viví, le digo... (Entrevista, 030905).

Actualmente hay escuelas de pre primaria y secundaria en sus respectivos 'ranchos'. Ambos padres dicen que aunque 'no tuvieron escuela', ellos 'solos' han sacado adelante a los hijos, por eso 'ya están en secundaria'. Sus hijos 'son buenos muchachos, estudiosos y trabajadores'. 'Gracias a dios' sus hijos nunca han reprobado. Doña Sara nos enseñó el diploma de primer lugar de Pablo de segundo de secundaria, con un promedio de 9.7. Don Carlos dice que 'desde

el kínder' el niño había sido muy estudioso, 'ahí tiene sus diplomas, sus reconocimientos... le da orgullo a uno...' (D. C. 300605).

Aunque debido a su baja escolaridad no pueden ayudar a los niños a hacer sus tareas escolares, están pendientes de que las hagan. Pablo antes iba a hacer la tarea a la secundaria, pero desde que compraron una enciclopedia a pagos, con ayuda del gobierno, estudia solo en casa. Pablo ayuda a veces a Natalia con su tarea, y ésta ayuda a Selene, la hija menor. A veces a Pablo o a Natalia les dejan tareas en equipos, y hacen la tarea con amigos de la escuela. Los papás de estos niños están concientes que pagar cursos extra escolares, o comprar libros, puede ayudar a sustituir la ayuda en las tareas de la escuela, que ellos no pueden proveer.

Su ilusión (de su hijo) es tener una computadora pero para seguir estudiando, seguir aprendiendo más. Y yo le digo, mi'jo no hay problema, le digo, si te lo vamos a conseguir, pero después, ahorita no podemos... Y ojalá que primeramente dios, digo, después, ya que nos alivianemos, tu papá no deba aquí, y yo no deba allá, se va a poder. Lo bueno es que él me entiende (Entrevista, 030905).

Ahora lograron inscribir a la niña que sale de sexto en la secundaria del hermano. 'Los metimos en una escuela porque somos pobres, y para qué pagar en dos escuelas', dijo don Carlos (D. C. 300605). Selene, la niña más pequeña acaba de pasar a cuarto grado en la escuela primaria de la FA, en el turno vespertino.

Como ambos padres reconocen, es doña Sara quien se encarga de todo lo relacionado con la educación de los hijos. Ambos explican que esto se debe a que los hombres están trabajando, y las 'mamás' tienen más tiempo. En los años difíciles de conformación de la colonia, cuando la escuela primaria era un lugar entre 'el lodo', sin servicios de agua entubada, compuesta por unas cuantas aulas móviles, donde se hacinaban los grupos de dos grados distintos, Doña Sara realizaba acciones con otras madres de familia para demandar mejoramiento de estas condiciones:

Incluso nos mandaron a Secretaría (de educación). Porque faltaban maestros... en ese tiempo yo no trabajaba porque mis hijos estaban más pequeños. Nos juntamos un grupo de señoras pa ver cómo le hacíamos pa que nos manden más aulas, porque eran muchos niños que estaban retacados en un salón, un salón no sé cuántos metros tenga... lo hicimos por los niños, porque los papás, los papás nunca están ahí cuando se les necesita. No. Porque supongamos que... No, que junten sus esposas que vayan a pedir pipas, porque los señores se tienen que ir a trabajar, y las mamás a ver qué hacen... las mamás siempre íbamos a pedir lo que es maestros, lo que son aulas, lo que son pipas que traigan agua. Porque eso es apoyo, para todos los demás, no nomás para mí, sino pa' la vecina, pa' la otra... (Entrevista, 030905).

Doña Sara se encarga de comprar los útiles escolares. Racionaliza las compras comprando lo más necesario para cada uno de ellos. Aquí tiene que negociar con los tres los útiles que seleccionará para ser comprados la semana previa al inicio del ciclo escolar. Los demás útiles se irán comprando conforme vayan obteniendo recursos (cobrar una tanda, por ejemplo, u obtener un préstamo de la empresa donde trabaja).

También es quien interactúa con maestros y directores de las escuelas. En asuntos relacionados con el desempeño académico, la presentación o el comportamiento de los niños, dice que sólo le hablan para darle buenas noticias y felicitaciones.

Igual el maestro de la secundaria le dije, maestro me va a disculpar mucho, porque la niña no llevaba una playera, sí le comenté, no lleva la playera del logotipo. Y el niño de la secundaria nomás porque el tenis no llevaba unas rayillas azules, dijo el maestro, pero es que no se puede traer así. Le digo, maestro me va a disculpar mucho, pero el niño no tiene otros más que éstos. Y ahorita no tengo dinero. Y debo aquí en la escuela, debo 300, y no tengo para comprarle otros zapatos, le digo, no tengo. Le dije, no, si me da chance, en unos quince días más, yo le compro (...) y dijo (con voz firme, como imitando al del maestro), 'no hay problema señora, no hay problema, yo la entiendo porque no es nada más usted, son varios niños, y hay niños que... ni se ponen el uniforme'. Y yo le dije, no, mi niño está bien, su corte de pelo y de todo lo demás está bien, nomás los tenis me faltó... Igual el maestro de Natalia también, dijo, 'no, no hay problema señora, yo la entiendo; y no tengo problemas con sus hijos' (Entrevista, 030905).

Fue doña Sara quien que buscó inscribirse en el Programa Oportunidades, porque cuando pasaron los promotores por su casa no supo. Su amiga vecina le avisó, y fue al módulo en el ayuntamiento de Escobedo a inscribirse. El dinero que recibe de esta beca lo ha utilizado sólo para Pablo (zapatos, mochila, ropa)⁷⁰. Ella ha sido quien ha tenido que realizar los trámites para corregir el error en la provisión de la beca.

En el tiempo en que se realizaba la construcción de la escuela pre primaria, el kínder, las autoridades escolares pidieron 'a cada mamá' material de construcción (dos cubetas de 'mixto'), el cual ella llevó porque su esposo tenía que ir a trabajar. También ha hecho aportaciones en especie, en la primaria, como alimentos para actividades sociales de la escuela (para un festejo, una kermés, una graduación).

Durante los preparativos para la graduación de 6° de Natalia, doña Sara se opuso a que las autoridades de la escuela hicieran la ceremonia en un salón de eventos, teniendo ya la escuela primaria de la colonia instalaciones adecuadas, pues antes eran 'aulas móviles': mis niños "crecieron en un rinconcito en la escuela, entre lodo y lluvia... A mis niñas las televisaron dos veces (por las condiciones de la escuela)" (D. C., 100305). Además, le querían cobrar 300 pesos por padre de familia para hacer la ceremonia en un salón.

Cuando doña Sara supo que su niña quedó inscrita en la secundaria (entonces de aulas móviles) de la colonia, 'se fue a pelear a Apodaca (la 'Fraustro' está en este municipio limítrofe con la colonia) para que metieran a la niña en la secundaria; logrando que se la aceptaran ahí', según don Carlos (D. C., 050605). Doña Sara argumentó que no podían tener a los hijos en dos escuelas diferentes, que teniéndolos en la misma ahorran dinero.

Doña Sara también se encargó de negociar una prolongación del plazo para terminar de pagar la inscripción de la hija en secundaria. Y negoció en su trabajo un préstamo para poder pagar la cuota en la escuela. a doña Sara le gustaría participar más en la vida escolar, en la junta de padres de familia, asistir más a las juntas, pero como es ella quien se encarga del asunto de la educación, tiene que asistir a las juntas de cada uno de los hijos, y esto es difícil porque trabaja. Para poder asistir a las juntas, tiene que negociar con la escuela y el trabajo. Al

⁷⁰ Esta familia está inscrita en el programa Oportunidades. Pero debido a un error, Pablo aparece como beneficiario en los documentos del banco, pero en el padrón del programa aparece Selene; por lo tanto, la beca que le dan a la familia es de una niña de 4° de primaria, y no de un niño en 3° de secundaria. Además, la beca debería ser otorgada a los tres niños, porque cumplen los requisitos (edad, desempeño académico, asistencia). Doña Sara ha pasado mucho tiempo tratando de resolver este problema. Se ha encargado del asunto, ha tenido que ir al ayuntamiento y al edificio de la dependencia federal, los cuales están retirados de la colonia, y le prometieron que en enero de 2006 se solucionaría el problema.

maestro le dice que puede estar en la junta sólo hasta antes de las 4 de la tarde. En el trabajo acuerda entrar a las 4 y salir a las 12 de la noche, reponer esa hora. A fines del ciclo escolar pasado, tuvo que llegar una hora tarde a su trabajo (D. C., 231105) para poder ver el papel de Selene en un festival de la escuela, porque si no iba, Selene no participaría.

El día de la graduación, ella y don Carlos pidieron permiso para faltar a su trabajo. Ella se lo pidió a don Carlos:

‘Que lo haga por la niña, porque es su graduación; si fuera otro día (el jueves es su descanso y la graduación), yo también faltaría. Ya sé que uno va a deber ese día, pero pues es la graduación de la niña, no todos los días... ¿verdad? Él ya dijo que no va a ir ese día... porque si la niña no lo ve ahí en la graduación se va a poner a llorar, es que ella es muy sentimental’ (D. C., 230605).

Doña Sara considera que ‘el apoyo’ es, además de infraestructura y recursos económicos para estudiar, el interés que ponga en la educación de los hijos:

Como dijo el maestro: la mamá que esté presente aquí esa es la que le interesa su hijo como va. Y eso es lo importante, que uno se las arregla y estás con los dos... Porque los niños sienten más apoyo. O sea que dicen: ‘mi mami sí le importo, le importo lo que llevo hasta mis calificaciones, mi comportamiento’. Cada cita que hay yo estoy ahí. Y los niños se van a la escuela hasta más... a gusto, porque saben que yo estoy ahí. Su papá no, pero su mamá sí (Entrevista, 030905).

Después de haber entrado a la secundaria, don Carlos comentó que Natalia ya no quiere seguir estudiando, que le dijo que mejor se va ‘a trabajar en casas’. Doña Sara dijo: ‘es que está empezando todavía la secundaria, todavía le faltan tres años;... no le gusta que le dejan mucha tarea, le da miedo’ (D. C., 191105). Ella dijo que quiere inscribir a Natalia también en Oportunidades:

Pues es una ayuda, (porque) la niña más grande no se siente apoyada, y pues ya está en secundaria, y tiene más necesidades, pues es niña; la más chiquilla como quiera, pero la otra ya está en secundaria. Y el niño pues ya está por salir de la secundaria. Y como quiera la ayuda se necesita para apoyar a la niña. Y a ella sí le gusta, y no quisiera que se desanime. Y uno sí la apoya, pero no podemos mucho porque ganamos muy poquito (D. C., 221105).

Con respecto a Pablo, quien está en 3° de secundaria, doña Sara nos preguntó: “¿Luego qué sigue?”, dándonos a entender que no sabía qué sigue acabando la secundaria. Don Carlos nos preguntó si sabíamos de una preparatoria cerca de la colonia. Él mismo dijo que tal vez la más cercana esté en San Nicolás. Nos preguntó ‘cuánto cuesta la prepa’. No se preguntan si Pablo quiere seguir estudiando, si no cómo lo van a apoyar (‘para ir sabiendo’; D. C., 290605). Doña Sara sabe que cuando Pablo vaya saliendo de la preparatoria, Selene lo hará de la primaria.

No saben en qué consiste la preparatoria, ni qué siga después de ahí, pero saben que el niño quiere estudiar la carrera de doctor, Natalia quiere ser maestra, y Selene enfermera. Doña Sara considera estas expectativas de los hijos mayores (Selene todavía está en primaria, ‘está verde’); y les pide que tomen en cuenta su situación económica actual: “Pues él (su hijo) quiere estudiar para doctor, él dijo, él tiene sus planes. Él quiere ser carpintero, mecánico o doctor. Y yo le digo, mi’jo, tú sabes, porque esas carreras son una feria, y nosotros no tenemos...” (Entrevista, 030905).

Constantemente les hace notar lo precario de su situación, es éste uno de sus principales argumentos al racionalizar la compra de útiles escolares. También los anima a ahorrar, para sus estudios futuros.

Como el niño ya está en la secundaria... él nomás quiere seguir estudiando, echándole ganas, con su carrera y... Pero pos dice mi viejo hay que apoyarlos pero hasta donde se pueda, y ojalá y le eche muchas ganas y que le aproveche. Le digo, mi'jo, no, pos si te siguen dando beca, pos hay que guardarlo, mi'jo, si quieres tu computadora la vamos a comprar, pero así con tu beca que te van a dar, le digo, hay que, o sea, ahorrarlo. Porque el dinero así como llega se va; recibimos el dinero de la beca y lo metemos en el banco, y juntamos y juntamos... (Entrevista, 030905).

Como hemos señalado, ambos padres se sienten orgullosos del desempeño escolar de los hijos. Doña Sara espera que los tres puedan 'sacar sus carreras'. Al niño no le gusta el empleo del papá, aunque le ayuda en las labores de autoconstrucción.

'Tú papá es un albañil, le digo, primeramente Dios vas a salir adelante...échale muchas ganas' (D. C., 140405). Dijo que su papá ha invitado a Pablo a trabajar con él, pero a Pablo no le gusta trabajar en eso, que no le gusta cargar la carretilla, ni un trabajo que sea andar bajo el sol. (D. C., 290605).

Entonces, doña Sara ve la educación escolar como un medio para encontrar otro o 'un mejor' empleo que el de su padre. Don Carlos también piensa que la educación escolar les ayudará a sus hijos a 'encontrar un buen trabajo'. Ambos consideran también que estudiar la primaria y la secundaria a sus hijos les ayudará a no ser 'ignorantes' y 'burros' como ellos. Ellos esperan que sus hijos decidan si quieren seguir estudiando o comenzar a trabajar. Y esperan poder apoyarlos en su decisión.

5.3. Análisis de los casos.

A partir de los indicadores expuestos en la breve descripción de los dos casos, analizaremos los datos obtenidos, guiándonos con los referentes conceptuales discutidos en el capítulo 2. Describir analíticamente los elementos que conforman la base para la construcción de las percepciones y expectativas en torno a la educación escolar de los hijos, por parte de los padres de familia de ambos casos, nos permitirá también comparar dichos elementos de cada caso.

5.3.1. Composición y entorno socioeconómico de las familias de los casos.

La familia del caso 1 es una *familia extensa* (Adler, 2003: 108), formada por dos o más familias nucleares emparentadas entre sí. Más específicamente, Ariza y De Oliveria (2002: 27) definen este tipo de familia como aquella formada por padres (doña Ester y don Félix) e hijos (Fauna, Javier, Adolfo y Sol) y otros parientes (Carmen y Miriam). Segalen (1992) propone una definición del concepto de familia troncal, en el contexto francés, cuyos elementos describen la familia de este primer caso:

Sus características son las siguientes: constituye un grupo doméstico que reúne bajo el mismo techo a tres generaciones, la del padre y la madre, uno de los hijos casados y su mujer, sus hijos, a los cuales pueden sumarse otros hijos que han permanecido solteros y criados (Segalen, 1992: 40).

Podría ser clasificada en el nivel 6 del ciclo de vida familiar citado en Segalen, como un *grupo doméstico con joven adulto* (y con hijo adolescente e hija en edad escolar básica). Carmen cumple ciertas funciones de producción de bienes y servicios en el hogar, servicios de apoyo, de abastecimiento, y de cuidado (Ariza y De Oliveira, 2002: 21). La unidad doméstica también es un lugar de producción familiar.

La familia del caso 2 representa el tipo de *hogar nuclear completo* (Ariza y De Oliveira, 2002: 27), habitado por una familia con padres e hijos; en una etapa del ciclo de vida familiar clasificado como del *grupo doméstico con adolescente*, con hermanas menores en ciclo escolarizado básico (Segalen, 1992: 159).

La familia de este caso 2 está en el promedio con respecto a la colonia FA, en relación a su número de miembros: entre 4 y 5 miembros por unidad doméstica conforman el 53 % de la muestra obtenida en la encuesta. Las unidades domésticas compuestas por 5 miembros conforman el 25.8 % de la muestra. El número de miembros de la familia del caso 1 (ocho) conformaba un 3.5 % de la muestra.

Los padres de ambas familias tienen en común ser HLI originarios de la región huasteca. Reconocen que la causa principal para dejar su rancho ha estado relacionada con las condiciones materiales de existencia, con cuestiones económicas. Don Félix se vino porque allá estaba seco, en relación al empleo; doña Sara dice que 'ese es el problema' en Petatillo, la falta de empleo para los jóvenes que acaban de terminar secundaria. Al principio de este capítulo hemos mencionado estas causas estructurales de la migración (Arizpe, 1978).

Tanto don Félix como don Carlos desempeñaron actividades agrícolas, en el contexto de la organización familiar productiva, desde su infancia. Los cuatro padres de familia tienen recuerdo de una infancia dura, en términos de situación económica. La falta de recursos para obtener vestido, alimentos, medicinas, o educación; la necesidad de trabajar desde la infancia, ha sido un aspecto común en la experiencia primaria de estos sujetos.

Los procesos de migración, vinculados con procesos de inserción en las ciudades, muestran algunas diferencias. Una característica de la emigración de las comunidades tradicionales es su multidireccionalidad (Gendreau, 2001). Los habitantes de las comunidades de Veracruz y San Luis Potosí de donde provienen los padres de familia de nuestro estudio han tenido como destino ciudades como Tampico, Matamoros, Monterrey, Guadalajara, y la ciudad de México. Doña Ester emigró por etapas, siempre después del esposo, de Chahuatlán a Tampico, y de ahí a Monterrey. Don Félix experimentó una migración de *traslados esporádicos* (Pérez Ruiz, 2002b: 305) a trabajar a otras ciudades antes de asentarse definitivamente en Monterrey. Trabajaba por temporadas en Tampico, luego en Matamoros, y por fin en Monterrey, antes de decidir vivir aquí y traer a la familia consigo.

Los procesos migratorios y de residencia de doña Sara y don Carlos son distintos. Don Carlos vino 'directamente' de San Antonio a Monterrey, a trabajar con un hermano. Doña Sara en cambio, aunque tampoco estuvo en otra ciudad antes de venir a Monterrey, siguió un patrón de migración *esporádico* o *cíclico* (Pérez Ruiz, 2002b: 305), trabajando en Monterrey como empleada doméstica, al principio, con familiares, luego por su cuenta.

Mientras que doña Sara llegó por razones de trabajo, doña Ester vino porque su marido decidió establecerse aquí. Tanto doña Sara como su marido, don Carlos, llegaron a trabajar a la ciudad con hermanos, una como empleada doméstica, y el otro como ayudante de albañil. La experiencia migratoria de don Félix, en la cual intervinieron también sus interrelaciones étnicas (de parentesco y paisanaje), contribuyó a que éste pudiera insertarse laboralmente de manera más diversa, desempeñando varios trabajos por su cuenta y empleos: vendedor ambulante, jardinería, construcción (albañilería), e industria (obrero).

La forma de llegar a la colonia, como una reubicación, y haber sido fundadores de la misma, han sido comunes en las experiencias vividas por los padres de las familias. Ambas familias provenían de predios “irregulares”, y han sido protagonistas del proceso de “*urbanización popular*”⁷¹ de la ZMM. Ambas familias comparten las condiciones precarias del asentamiento, cuando todo era ‘puro monte’, cuando no habían servicios, los tiempos de las movilizaciones.

Nos llama la atención que en el caso 1, quien jugó el papel activo en la decisión de vivir en la FA fue el padre de familia, obligando al resto de la familia a emprender con él la empresa; mientras que en el caso 2 el papel protagonista lo jugó la madre. Consideramos esta observación relevante para el análisis de las acciones emprendidas en torno a la educación escolar de los hijos.

Atraviesan actualmente estas familias por el proceso de “*consolidación habitacional*”, mediante el cual se logran ‘los objetivos urbanos fundamentales: regularización de la propiedad; servicios públicos; obras de infraestructura; y construcción de vivienda’ (González Alcalá, 2003: 18). Ambas familias cuentan con todos los servicios públicos básicos (agua potable, luz eléctrica, gas natural), pero carecen, como en el resto de la colonia, de drenaje. Ambas familias tienen documentos que comprueban que son propietarios del terreno que habitan, lo cual es una mejora en sus condiciones de vida, después casi dos décadas de haber llegado.

Las diferencias en la conformación y el ciclo de vida de la familia nos permiten comprender otros aspectos característicos de cada caso, como por ejemplo el tipo de ocupación, la obtención de ingresos, el tipo de vivienda, los estratos de edad, o los procesos de interacción familiar.

El hecho de ser una familia extensa, en el caso 1, permite una división del trabajo doméstico y de la obtención del ingreso, que marca una dinámica socioeconómica distinta a la del caso 2. Los hijos mayores de la familia del caso 1 constituyen una fuente de ingresos fija y segura. Esto permite que el ingreso familiar se complemente con la venta doméstica de alimentos y artesanías, la cual deja ingresos variables. A su vez, esta actividad productiva, realizada en el hogar, permite que la unidad doméstica no esté sola, y que siempre haya momentos de interacción social entre miembros de la familia de distintas edades, y con paisanos visitantes. El ahorro por tandas y la compra de artículos domésticos por crédito (con *abonero*), son

⁷¹ “Proceso de rápido crecimiento de las ciudades en países en desarrollo debido a la migración campo – ciudad y a los asentamientos ilegales, marginados y de bajos recursos”. El tema se viene estudiando desde los 50 (González Alcalá, 2003:15).

también complementos para el ingreso. Don Félix además trabaja por su cuenta, obteniendo también ingresos variables.

Las ventajas económicas de este arreglo familiar, se expresan en un mejor nivel de vida, comparado con el caso 2. En la casa de la familia del caso 1 hay dos televisores, refrigerador, horno de microondas, horno para el pan, casero, puertas de hierro, piso de cemento, tres habitaciones para dormir, sala, estufa, lavadora, un baño hecho de cemento, placa de concreto, un zaguán hecho de concreto.

La casa de la familia de la casa 2 está en condiciones más precarias: todavía tiene piso de tierra, techo de lámina, dos cuartos que sirven para dormir y cocinar, un baño hecho con pedazos de madera y telas viejas; un refrigerador, una estufa vieja, y una lavadora viejas; una televisión; puertas de madera que se cierran con cadenas; un zaguán de piso de tierra y de placa en construcción.

El ciclo de vida y la composición familiar también están relacionados con la situación económica de los padres del caso 2. Los hijos no están en edad de trabajar, y la familia depende sólo de los ingresos de los padres (850 por semana él; 680 ella). También ahorran, mediante tandas; y compran a crédito, pagan en abonos. La unidad doméstica no funciona como unidad productiva.

En ambos casos, sin embargo, el contexto económico es de bajos recursos e ingresos. Este contexto socioeconómico de necesidades inmediatas, de bajos ingresos, representados en la descripción de la colonia hecha en el capítulo 4, enmarca relaciones de los padres de familia con otros actores, con los cuales comparte la misma situación estructural. En este mundo de vida cotidiana, compartido estructuralmente con otros, interactúan con actores e instituciones.

En este mundo las acciones de los actores están encaminadas a satisfacer necesidades y resolver situaciones que implican, por su condición económica, contar con recursos de los cuales no disponen. Así, necesidades relacionadas con la salud, con la realización de eventos del ciclo de vida, con la construcción o mejora de la vivienda, con la educación escolar de los hijos, con el vestido (Sánchez, 2002: 44), requieren la constante obtención de recursos con los que no disponen, y por lo tanto, diferir su satisfacción. Se trata de necesidades que en otro estrato económico, de mayores ingresos, estarían satisfechas de manera ordinaria, y no representarían una preocupación constante en la cotidianidad.

De esta forma, actores con los que tienen una relación periódica en este mundo son los aboneros, los cobradores de las letras de pago. Es una relación impersonal, y al cobrador se le identifica como *'el abonero'*, en ambos casos. Los tenderos, con los cuales en el caso 1 la familia lleva una relación de crédito mediante *'el cartón'*, una cuenta donde se anotan los artículos que se fia a la familia. La familia del caso 2 también había establecido una cuenta de crédito con una tienda de material de construcción en la colonia.

La familia del caso 1, debido a su actividad económica en la unidad doméstica, había establecido relaciones impersonales con clientes del barrio. Además, la venta de tamales y artesanías les han permitido extender sus relaciones comerciales, informales, con otros actores institucionales con los que se han relacionado (los trabajadores de Agua y Drenaje, los

aboneros, los médicos de la clínica, la trabajadora del Centro Comunitario). El padre de familia tenía ya sus clientes en la colonia, que esperaban a que pasara para comprarle elotes.

No observamos relaciones de ayuda mutua corrientes en el caso 1, con los vecinos. Las relaciones de los padres de familia de ambos casos con los vecinos eran impersonales, y en el caso 2, las del padre eran hasta conflictivas. En este caso, la madre había establecido una relación de ayuda mutua con una vecina que vive en la misma calle, pero se logró más que nada porque son compañeras de trabajo.

En este caso 2, las relaciones de los padres de familia, en el mundo de vida del trabajo, se extienden más allá de la colonia. El mundo de vida del trabajo, con sus salarios de menos de 3, 500 y 3, 000 pesos mensuales, respectivamente del padre y de la madre, es un elemento que constituye su conciencia de clase: "*somos pobres*". Los préstamos que los patrones hacen a estos padres, a cuenta de su salario semanal, son otra fuente de ingresos, obtenidos para resolver necesidades inmediatas, que, insistimos, en un estrato económico de mayores ingresos, no constituirían una preocupación ordinaria y apremiante. Dejaremos las relaciones con la institución escolar para el análisis final.

5.3.2. El mundo de las relaciones intraétnicas.

Hemos visto como en ambos casos, el mundo de vida étnico, compuesto por individuos relacionados por el parentesco y / o el paisanaje, han contribuido a los procesos migratorios, la inserción laboral inicial, y la construcción de vivienda, en diversas formas. En este mundo de vida se dan interacciones entre los padres de familia y los sujetos que lo componen, lo cual es un aspecto constituyente de la definición de nuestros sujetos de análisis. Es preciso entonces analizar nuestra información de los mundos en los cuales se conforman percepciones, significados, acciones y expectativas, delimitadas por los linderos de estas fronteras étnicas

En el caso 1, los miembros de la familia interactúan cotidianamente con parientes y paisanos. La presencia de la comunidad de origen se manifestaba en nuestras conversaciones con los sujetos del este caso. Esta relación con su comunidad permite la reproducción de la identidad étnica, al distinguir un 'nosotros' por el lugar de origen común: '*no todos los de Veracruz vienen del mismo rancho*':

Es por esta historia familiar por lo que se sabe quién se es y de dónde se viene. Contenido en la sucesión de las generaciones, inscrito en las redes de colateralidad, identificado en relación al origen geográfico familiar, cada uno reconoce su lugar. Las redes proporcionan un sentimiento de estabilidad, de pertenencia, funcionan como un sistema de identificación (Segalen, 1992: 91).

Este reforzamiento de la identidad étnica de los padres de esta familia, a través de las relaciones de parentesco, también se logra mediante la práctica de costumbres originadas en la comunidad de origen, y el habla del náhuatl. Y esto a su vez implica la 'socialización de los hijos con la cultura de los padres' (Sánchez, 1998: 50). La preparación de tamales sirve para distinguir un 'nosotros':

Los tamales de Monterrey son 'de cigarrillo', muy delgados; 'los de San Luis Potosí (los nahuas potosinos y los teenek también hacen tamales en hoja de plátanos y / o zacahuil) son más blandos

que los nuestros' (D. C., 280805);... *en la Amilpa sólo 'nosotros' hacemos zacahuil, porque son del rancho...* (D. C., 290405).

La socialización de los miembros de esta familia con otros individuos pertenecientes al mismo grupo étnico, es intensa. Esta interacción entre individuos que se reconocen como un nosotros, implica procesos intersubjetivos que permiten reconocer las fronteras sociales en la interacción con los otros. Este tipo de interacción es cotidiana. Las relaciones basadas en el parentesco y en la pertenencia a la misma comunidad moral (veracruzanos de Chahuatlán, que hablan náhuatl, van a su fiesta del rancho, preparan zacahuil, bordan manteles) permiten construir una intersubjetividad delimitada por ciertos contenidos culturales, compartida con otros.

Además, observamos que esta relación adopta la estructura de una red para obtención de recursos y de ayuda mutua. Se trata de la organización con fines prácticos de las relaciones sociales basadas en el parentesco, en el lugar de origen, y en rasgos culturales compartidos. Los objetos de intercambio en estas redes (información, entrenamiento y ayuda para empleo, préstamos de dinero y bienes, bienes compartidos en común, servicios, y apoyo moral, son característicos en las relaciones observadas en este caso; y corresponden a la descripción hecha por Adler (2001):

Entre los hombres incluye la colaboración en la construcción de viviendas y el acarreo de materiales (...) Apoyo emocional y moral, tanto en las situaciones rituales (casamientos, bautizos, funerales) como en situaciones diarias (Adler 2001: 77).

En la boda de una prima de doña Ester, en mayo de 2005, a la cual asistimos, se nos reveló cómo funcionan estas relaciones de los miembros de esta comunidad nahua veracruzana, de Chahuatlán. Los novios hicieron la fiesta en una bodega en la zona centro de la colonia, la cual fue prestada por un pariente. Doña Ester ayudó a hacer los tamales en hoja de plátano para la boda; Javier y Adolfo sirvieron los refrescos y cervezas las mesas, y recogieron los envases vacíos. Otras mujeres de la comunidad ayudaron a repartir los tamales. Una parte de la fiesta fue amenizada por músicos (guitarra y violín) de Chahuatlán. Otros ayudaron a adornar el lugar.

El hecho de compartir como código lingüístico el náhuatl es importante en la reproducción del mundo étnico de la familia del caso 1. La extensión de las relaciones de parentesco y paisanaje, así como la intensidad de su interacción, permiten que existan situaciones y momentos suficientes para mantener en práctica constante el idioma. En la segunda generación, los niños toman parte en interacciones y procesos de socialización primaria mediante el cual el náhuatl es un elemento ordinario: "del mismo en que los antecedentes sociohistóricos y culturales dan forma a las lenguas disponibles para alguien, también es presumible que influyan en la naturaleza de las situaciones que motivan su uso" (Wertsch, 187). Sin estas relaciones intraétnicas tan frecuentes, sería difícil para la práctica del idioma nativo, (así como para el proceso de construcción y mantenimiento de un mundo étnico en general) encontrar espacios suficientes para mantenerse viva.

Hiernaux (2002) describe cuál es la dinámica de la identidad étnica, relacionada con la socialización primaria y el uso de la lengua nativa:

el dominio del idioma del padre se sitúa en la esfera de lo anecdótico, de lo cultural complementario, pero no de lo indispensable, salvo para quienes fueron criados durante algún tiempo en el pueblo, siendo en este caso la lengua nativa una parte de su identidad primaria, al igual que los padres. El carácter estratégico del dominio de la lengua autóctona, sólo es válido entonces para quienes han construido parte de su identidad en el mundo indígena, pero no para aquellos que se desempeñan en un mundo urbano (Hiernaux, 2000: 104).

En el caso 1 podríamos observar cómo la identidad étnica sufre un proceso de transformación, en el cual la territorialidad, la tradición ancestral, la lengua, el parentesco y la práctica de rituales, como categorías culturales compartidas, son reconfiguradas en sus límites sociales y espaciales. Podríamos pensar que se trata de un proceso caracterizado por la *amalgama* y la *proliferación* (Giménez, 2002).

Con respecto al caso 2, debemos considerar que los padres de familia no comparten el mismo mundo étnico. A pesar de esto no se da una síntesis. Predomina el mundo étnico de la madre, pues los contactos con miembros de éste son más frecuentes que con los del padre. El hecho de ser originarios de diferentes comunidades, se manifiesta en la existencia de relaciones de parentesco y paisanaje distintos, y variaciones en los elementos culturales compartidos con miembros de sus comunidades. Se deben entonces analizar los mundos étnicos de estos sujetos en sus dimensiones separadas.

Las relaciones de parentesco del padre de familia son esporádicas y poco intensas. Don Carlos frecuenta muy poco a sus hermanos, sus relaciones no son muy cordiales, y no tiene relaciones con otros familiares. Doña Ester tiene relaciones con una de sus hermanas, uno de sus hermanos, y una cuñada. Recibe familiares de visitas, en ciertos eventos del año. Sus relaciones con sus hermanos y cuñada son derivadas más de las necesidades materiales y económicas de sus familiares, que de un acto voluntario por socializar. Sus relaciones de parentesco, de cualquier manera, son reducidas. Ninguno de los dos padres de familia tiene relaciones con paisanos.

A pesar de esto, el sentido de pertenencia a una comunidad huasteca, el compartir con familiares elementos del náhuatl, y compartir ciertos elementos culturales, como alimentos, artesanías o prácticas, son aspectos que contribuyen en la conformación de una identidad étnica. Pero lo reducido e infrecuente de las relaciones de parentesco y paisanaje son factores que impiden que existan momentos y situaciones lo suficientemente ordinarios para que un mundo de vida étnico sea percibido en este entorno familiar.

Por esto, la socialización de los miembros de la familia con el mundo de vida étnico de los padres es casi nula. Además, el horario de trabajo de los padres dificulta la socialización con sus hijos, y de la familia en general. La mayor socialización de los niños, aunque limitada por el trabajo *extra doméstico* (Ariza y De Oliveira, 2002: 21), es con la madre.

Como otras investigaciones han sugerido, en el ámbito doméstico también puede darse un proceso de interrupción de la transmisión cultural de generación a generación (Sánchez, 1998; Oehmichen, 2000: 324):

El hogar indígena, considerado como uno de los núcleos de información de actividades individuales y colectivas, también puede sufrir cambios en la dirección opuesta. Por ejemplo, la pérdida del habla indígena en los centros urbanos da cuenta de las dificultades en la continuidad de la transmisión cultural (Vega y Martínez, 2003: 171).

Ambos padres comparan al inglés con el náhuatl, su diferencia parece estar en la función asignada a cada lengua, la cual tiene razón de ser en dos campos distintos de identidad: el étnico (comunitario) y el estructural (de clase):

Porque si un niño habla náhuatl aquí, y le dicen, pos me está diciendo groserías, pos yo digo, pa la gente que no entiende... es de igual manera, con mi concuña es huasteca, ella habla con su gente, y nomás ellos se entienden, y yo veo que platican y se ríen, nomás ellos se entienden. Es igual cuando mis papás vienen aquí, hablan náhuatl entre ellos, se ríen, y van a decir, éstos están hablando mal de mí, y no, no es cierto... A veces que vienen los hermanos (de la religión) gringos, igual, nos hablan y vete a saber qué cosa dicen (sonríe), nos invitan a la iglesia, y nos traen despensas, y dices, bueno, pero lo único que sabes decir es 'gracias', nada más... Pues yo digo que estaría muy bien, que metieran inglés, porque así los niños van a aprender más... y ya cuando entren a la secundaria, ya no van a batallar mucho (Entrevista, 030905).

Los padres de familia de ambos casos comparten una percepción de sus respectivas comunidades de origen, construidas a partir de las siguientes características: la comunidad de origen es un lugar para ir de vacaciones. También es un lugar de fiesta, con un sentido relevante dentro del mundo étnico. También es percibida la comunidad de origen como un lugar de abundancia de recursos naturales. Conviven con estos elementos constituyentes de la percepción del lugar de origen con la visión de un lugar con carencias económicas manifestadas en bajos salarios, bajos precios de los productos agrícolas, y de poca infraestructura.

Hemos descrito dos mundos de vida de los sujetos de nuestro estudio, el que hemos llamado *estructural*, delimitado por el contexto socioeconómico; y el que hemos llamado *étnico*, compartido con aquellos parientes y paisanos cuya presencia en la cotidianidad es tan frecuente y permanente que conforma un mundo de vida aparte. En el caso 1, muchas de nuestras conversaciones y visitas estuvieron contextualizadas por el mundo de vida étnico, la presencia de la comunidad era constante. En el caso del mundo 2, muchas de nuestras interacciones y conversaciones se realizaron en el marco del mundo de vida estructural. Analizaremos a continuación cómo se construyen las percepciones y expectativas en torno a la educación de los hijos, con los elementos proporcionados por estos ámbitos de la realidad social de los sujetos del estudio.

5.3.3. Percepciones y expectativas en torno a la educación escolar de los hijos.

Como algunas investigaciones han mostrado (Greaves, 1999; Rojas, 1999; Rockwell, 2001), la participación de los niños en actividades productivas familiares tiene que ver con cuestiones económicas y culturales propias de los grupos étnicos, en el contexto de las comunidades tradicionales. Los sujetos del estudio construyen su percepción de la educación escolar, a partir de la selección de recuerdos de vivencias relacionadas con su pasado social y cultural.

En su vivencia personal, el conflicto étnico se desenvolvía entre ámbitos de interacción distinto: el del grupo étnico, con su organización familiar productiva; y el de la escuela, como

una institución impuesta por el contexto más amplio (el nacional). La disyuntiva de ir a la escuela o trabajar en el oficio familiar, era un aspecto del conflicto.

La elección por una de las opciones implicaba ventajas y desventajas. Sin embargo, de acuerdo a lo narrado por los sujetos, podríamos decir que se elegía el mundo del trabajo (relacionado o no con el grupo familiar) que el de la escuela. Aunado al desempleo y baja remuneración de mano de obra y productos en el campo huasteco (De la Cruz y Servín, 2004), lo que implicaba pocos incentivos para estudiar más allá de la escuela básica, se encuentra el hecho de que la mano de obra agrícola en esta región no requiera preparación técnica especializada o de escolaridad superior.

Sin embargo, en la ciudad es distinto, aquí sí se requiere, al menos leer o escribir, ‘para saber qué camión toma uno’, y porque el tipo de mano de obra formal requerido en la industria demanda una escolaridad básica. Además, al no haber oportunidad de desempeñar las actividades agrícolas propias de la comunidad de origen (excepto en el oficio de jardinero) en el contexto urbano, también la participación de los hijos en la obtención del ingreso familiar se ve afectada.

Las experiencias de los cuatro padres de familia concuerdan, cada una en su manera, con la descripción aquí realizada. La madre del caso 2, la única con primaria completa, consideró que en su comunidad de origen no había (ni hay) oportunidades de empleo para el egresado de secundaria. El padre del caso 1 dijo que en su rancho *está seco*, en referencia a las posibilidades de obtención de ingresos. Los cuatro padres de familia ayudaban en su infancia escolar, en las tareas domésticas y extradomésticas productivas del hogar.

La institución escolar, desde su experiencia, era un lugar ajeno a su mundo cotidiano. Esto se refleja en el uso de la palabra ‘miedo’, al referirse a la escuela de su experiencia. Doña Sara les decía a sus hijos que en la escuela de sus tiempos, si el maestro la regañaba o le pegaba, no había quién la defendiera. Este recuerdo se ve acompañado de la conciencia de las condiciones precarias de existencia, compartidas por los cuatro padres de familia.

Estas condiciones de existencia se manifiestan en el relato de los padres de familia, en referencias al hambre, a la falta de vestido, a trabajar desde niños, a la falta de infraestructura física en la comunidad. Se usa así la memoria para construir la percepción del ámbito de interacción escolar y sus funciones. Ciertos recuerdos específicos relacionados con la escuela pueden funcionar como ‘signos’ (miedo, privación, inutilidad) para la construcción de esta percepción (Bouzas, 2004).

Las percepciones de las condiciones para la educación escolar de su propia experiencia se pueden englobar en la categoría de *falta de apoyo*, mencionada por los informantes. La falta de apoyo se recuerda tanto en las condiciones del servicio de educación (acceso, infraestructura, calidad), como en la falta de interés de los propios padres de familia en su educación.

Esta *falta de apoyo* percibida en su experiencia escolar, se convierte en un “motivo porque” de la acción presente, de dar apoyo a sus hijos en relación a la educación escolar de sus hijos. En este sentido, se percibe la educación como algo necesario en el contexto urbano, y para no